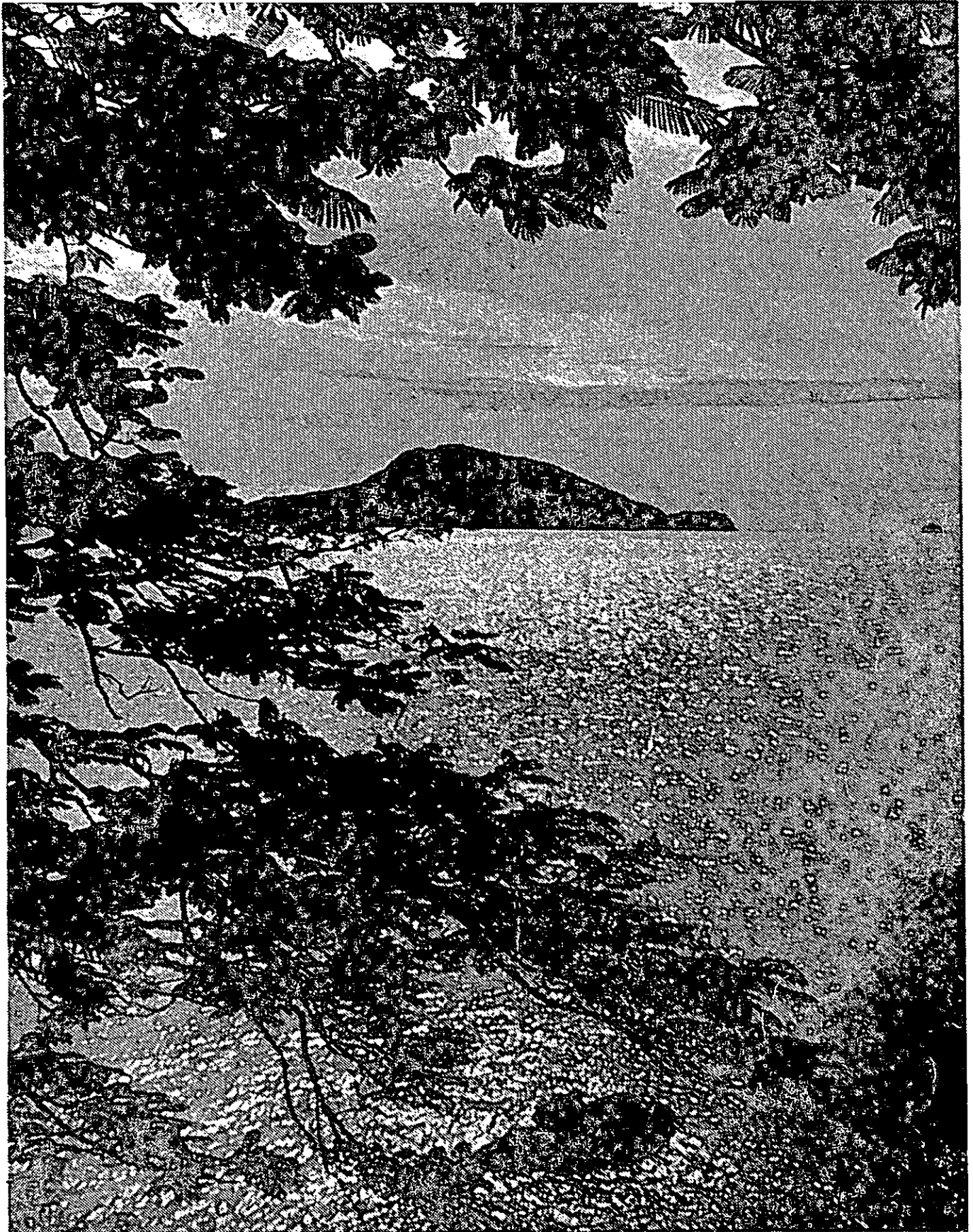


“Arcadia”

Dedicada a los

Graduandos del 44

ORGANO DE LA SOCIEDAD “ARCADIA”



Taboga

ENERO 1944

NUMERO CUATRO

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

**Sostiene a muchos asilos y hospitales de la
República, por esta razón, todo buen pana-
meño está obligado moral y materialmente a
cooperar con ella**

**Ayude a la Lotería, que más tarde
usted mismo será beneficiado**

LATINOAMERICA DEBE MANTE-
NERSE EN PAZ Y UNIDA, SI
DESEA SEGUIR VIVIENDO
INDEPENDIENTE

En todas las épocas de la historia, Europa ha demostrado ser poseedora de una cultura brillante; de ella han salido grandes hombres que permanecen inmortales por sus aportes que han brindado al mundo: científicos, músicos, poetas, filósofos, políticos, etc.; sería una lista interminable si mencionáramos los nombres de estos genios. Sin embargo, este continente de una cultura avanzada, paradójicamente ha demostrado y demuestra aún un estado de barbarie; asesinatos en grandes masas ha estremecido a Europa durante toda su existencia: esta es la guerra, enfermedad epidémica de Europa, la peor peste que pueda existir, nada menos que creada por las manos del hombre, y cuando se presenta, millones de seres desaparecen. Y es que el europeo no sólo ha realizado conquistas en el campo de las ciencias y las artes, sino, lamentablemente, le ha gustado imponerse por la fuerza a los demás: la conquista propiamente tal, el imperialismo, lo cual se nota por las colonias que posee Europa en todos los demás continentes.

La independencia de la América Lati-

na fue efectuada en el siglo XIX, y desde esa época se ha mantenido, si no en una paz absoluta, sí en una paz que la envidian otros continentes. Cabe preguntar, qué haría Europa si en América Latina se desatará una guerra internacional. Lo más probable sería que Europa convirtiera a dicha América nuevamente en colonias, con el pretexto de que un país que no sabe vivir no merece vida independiente; pero saben ellos vivir? La historia demuestra lo contrario; América Latina le está enseñando a Europa cómo se vive la vida, y es necesario que América Latina se mantenga en paz y unida si desea librarse de los países imperialistas. Para los que ven más allá, los países imperialistas no solamente son Alemania, Italia (hoy día, no) y el Japón.

¡Unete y vive en paz Latino América! En el mundo hay muchos pulpos, y aunque hoy se lucha contra el pulpo alemán y el pulpo japonés, mañana se tendrá que luchar quién sabe contra cuál de los que todavía quedan vivos, y pobre de tí si estás desintegrada y no en paz.

GABRIEL ALBA

A g e n t e s

LICEO DE SEÑORITAS: **Petita Porcell, Kerima McKay, Marta Reina.**

PROFESIONAL: **Yolanda Arosemena, Graciela Tatis, Yolanda Batista.**

NORMAL DE SANTIAGO: **Siria Grimaldo, Elia Villarreal.**

ESCUELA PANAMA: **Ubalдина Velásquez, Etilbia de Icaza, Virginia Ordóñez.**

ABEL BRAVO: **Ricardo Martínez.**

PRIMER CICLO DE CHITRE: **Susana Correa.**
INSTITUTO PAN-AMERICANO: **Pablo Ce-
deño.**

ESCUELA NORMAL DE PENONOME: **Dilia
Herrera.**

ESCUELA NORMAL DE DAVID: **Aída Ji-
ménez, Alberto Trujillo.**

Catarata Gris, Catarata Verde y Gota Serena

por el Dr. W. Schweisheimer.

(Traducción de LUIS R. SALVAT)

¡¡Cegar! ¡No poder ver más! Sólo con vacilación piensa el sano en tal desgracia; teme, sobre todo, pensar seriamente en ello. Y no existe mayor dicha que cuando el hombre, a quien se le ha extinguido la facultad visual, puede ver de nuevo la luz y el color del día, gracias a una feliz operación.

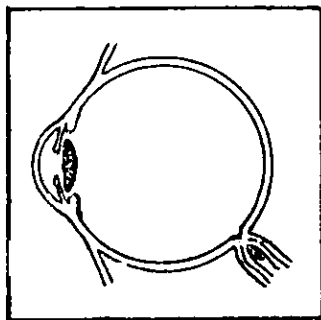
Por esa razón pasaba siempre por ser la mayor de todas las curaciones prodigiosas el devolver la vista a los que habían cegado. La oftalmología, tanto la preventiva como la curativa, pertenece a los ramos más antiguos de la medicina. El pesar y la desesperación fueron al respecto, los móviles que obligaron a practicar ya en una época en que, por lo demás, la técnica quirúrgica apenas se hallaba todavía en sus comienzos primitivos. El alto grado de capacidad y seguridad alcanzado por la oftalmología moderna, como todos los éxitos curativos, se ha logrado gracias al acaparamiento incansable de fatigas y trabajos individuales.

Con el nombre de *catarata* llama el lenguaje vulgar todas las enfermedades posibles de los ojos que pueden conducir a la ceguera. El concepto medical está circunscrito mucho

dicina arábica; allí se denominó la catarata (enfermedad) como "agua que descende al ojo"

La *catarata* (o catarata gris) es el enturbamiento del cristalino que aparece en la mayor parte de los casos como fenómeno de la senectud. El cristalino está situado detrás del iris y de la pupila; pertenece al aparato óptico del ojo y es completamente claro y transparente. En caso normal no se le puede ver sin más ni más. Pero si en el cristalino se forman espesuras y enturbamientos, se vuelve visible en la pupila como brillo gris, lo cual ha originado que se le llame catarata gris. Así en el caso de la catarata de los ancianos, la edad no puede ser únicamente la causa de la aparición, pues los más de los ancianos no enferman de ese mal. Así es que, a pesar de todas las teorías, la verdadera causa de la aparición de los enturbamientos del cristalino en la vejez no está aclarada. Por lo demás, se produce la catarata también en otra modificación patológica del cuerpo en el curso de las enfermedades correspondientes al proceso de la asimilación desasimilación, como la diabetes, en ciertas intoxicaciones, a consecuencia del rayo etc.

Ya en la antigüedad se lograba el menos eliminar en gran parte la catarata gris, mediante una manipulación operativa. Había "punzadores especiales de cataratas" gentes que sabían ejecutar con maestría el arte de tratamiento de la catarata. En la edad media iban de un mercado al otro así como todavía hoy los elaboradores de ojos artificiales van de ciudad en ciudad y hacen que los enfermos vayan a verles. Las antiguas operaciones tenían que concretarse a tumbar el cristalino de su sitio detrás de la pupila en el interior del ojo o hundirlo (el cristalino) Con eso la luz podía entrar de nuevo en el interior del ojo, de una vez. El peligro consistía ante todo en una infección siguiente de la herida de la operación. Así es que los éxitos duraderos eran contados (es decir, raros). Sólo nuestro tiempo ha logrado que la operación de la catarata carezca de peligro con la ayuda del principio de la eliminación de gérmenes dañinos. El cristalino enturbiado se separa y la disminución todavía existente de la claridad visual se compensa por



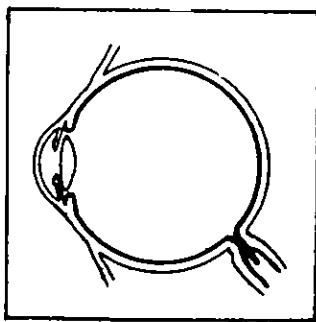
CATARATA GRIS:

Enturbamiento del cristalino.

más estrechamente. Como indicio temprano aparece una disminución de la facultad visual: un velo o una niebla impiden ver claramente, y así la palabra catarata (en alemán *Star*) es derivada de "*Starren*" (mirar fijamente). El nombre medieval, empleado hoy todavía en la medicina es *cataract*, es decir catarata (salto de agua). Esta denominación deriva de la me-

medio de cristales adecuados de anteojos. Hoy puede admitirse el éxito duradero de la operación en el 98 a 99 por ciento de los casos.

Naturalmente, se intentaba siempre influir también de otra manera sobre la catarata de los ancianos, bien por curaciones con baños o con bebidas, con tratamiento con yodo y otros medicamentos, con inyecciones de albúmina de lentejas, etc. Todos estos métodos, en contra posición a la operación, son juzgados muy escépticamente por la gran mayoría de los oculistas. Los métodos de los curanderos (chapuceros) se han apoderado del tratamiento de la catarata en todos los tiempos. Por curiosidad citase aquí que en el siglo 18 se recomendaba curar las enfermedades de los ojos



GOTA SERENA:
Enfermedad de la retina y
nervio óptico.

con el agua de baño de los sestornidos. No se halla ninguna explicación de este procedimiento; es posible que la semejanza de nombre de la enfermedad y del pájaro hubiesen dado origen a ello. Sólo se debían emplear machos, y con su agua de baño tenía el paciente que lavarse los ojos varias veces al día.

La *catarata verde* es una dolencia, cuyas causas más profundas todavía no se conocen hoy pero que conduce igualmente a la ceguera si no se le opone resistencia prontamente. El nombre proviene de que la pupila de tales ojos deja ver a menudo un reflejo gris verdoso. En el caso de la catarata verde se trata de un aumento de la presión reinante del líquido en el interior del ojo. Existen formas de glaucoma (el nombre de glaucoma viene del griego *glaukos* —verde marino) q' transcurren muy agudamente y van acompañadas de irritaciones, que hacen necesaria la ayuda médica muy pronta. Otras especies se desarrollan, en cambio, muy despacio, casi inadvertidas. Aquí también las enfermedades relativas al proceso de asimila-

ción como la gota y la diabetes pueden preparar el terreno sobre el cual puede desarrollarse la catarata verde. Crecimiento del iris impiden la corriente (o salida) exacta del líquido que se forma en el interior del ojo, o se produce demasiado de ese líquido, y por consiguiente resulta un aumento de la presión en el interior del ojo. Si la presión continúa aumentando, la región sensible del ojo, es decir el lugar de entrada del nervio óptico se daña poco a poco gravemente, apreciando la ceguera.

Antes de ahora no era posible proceder con éxito contra esta enfermedad. El genial oculista de Clínica berlinés, Alberto de Graefe, fué el primero que indicó un método de operación de pleno éxito, en el año 1857. El formó una nueva pupila recortando un pedacito del iris y de esta manera le dió una salida duradera a la presión excesiva en el interior del ojo. En casos reconocidos tarde y muy avanzados de glaucoma se logró también obtener la detención del mal, evitándose así la ceguera completa. Mucho mejores son los resultados de ese método de operación (iridectomía) cuando ha tenido lugar el reconocimiento oportuno de la enfermedad. El empleo simultáneo de determinados médicos, los cuales reducen la presión en el interior del ojo, sirve de ayuda a todas las especies de tratamiento de la glaucoma.

Hay *procedimientos curativos* que necesitan de mucho tiempo para que se les de fé general y tienen que vencer muchas resistencias. Pero el método de operación de Graefe de la catarata verde aportó una solución tan evidente y tan visible por decirlo así, del grave problema, que logró conquistar en seguida el puesto que en realidad merece. Con verdadero entusiasmo y profundo agradecimiento fué aclamado por los médicos, deseosos de socorrer a sus enfermos. Enorme cantidad de gentes en el
(Pasa a la Pág. 33)

HAGA PATRIA!

HABLE CASTELLANO!

Esto se lo pide la Compañía de

SERVICIOS DE OFICINA

Antagonismo de Criterios

Por Simón Ordóñez

Analizaremos algunas personalidades, caracteres de algunos compañeros; más explícito, las cualidades innatas, vocaciones, aspiraciones y anhelos de todo joven.

Resaltarán, a primera vista, los jocosos, que viven con la risa y el chiste perennemente. La mayoría de estos jóvenes carecen de una verdadera personalidad. Como antítesis de éstos, tenemos los de una faz adusta y severa; esos que huyen de la sociabilidad, esos jóvenes ancianos, tímidos y nerviosos. Entre los dos extremos hay un grupo numeroso: lo normal, lo común. Algunos, se acercan a los primeros; otros, a los últimos; los demás, están en equilibrio, en término medio.

Es utópico el pensar que se pueda dar a conocer la personalidad de un grupo de jóvenes con unas cuantas líneas. Se necesitaría un largo estudio, llevado a efecto por un psicólogo o algo parecido. Luego, las conclusiones que se obtuvieran, podrían ocupar algunos libros. Por eso he hecho esa clasificación tan amplia, porque en verdad, es lo único que puedo hacer.

Desde las aulas se deja traslucir la afición de tal o cual joven hacia las letras; otros, hacia las ciencias. De los labios de los jóvenes resalta esa voz juvenil y alegre: —Voy a ser médico, ingeniero, químico, físico, político, abogado, escritor, poeta: ideales, sueños, ilusiones que se esfuman, esperanzas que se frustran y malogran en la mayoría de los casos, y que sólo el tiempo puede corroborar.

Pero es menester que deje ya este prefacio, estas observaciones preliminares y trate del asunto que tengo en mente.

He visto con honda pena una gran canti-

dad de jóvenes que huyen de toda actividad deportiva, de todas esas actividades viriles que el hombre debe practicar con el fin de adquirir esa fortaleza y salud indispensables en nuestra vida. Son jóvenes pálidos, escuetos, tímidos, que temen hacer ejercicios por miedo a la mofa y burla de sus compañeros. Es tiempo de que empiecen a practicar algunos deportes, sana y apropiada diversión para los cuerpos en formación.

Hay otra clase de jóvenes, en la que casi siempre está incluido el grupo arriba mencionado, que carecen de ideales, de ese sentido de sociabilidad tan marcado en los humanos, que rehusan las evoluciones, los cambios, que no tienen iniciativa de ninguna naturaleza, que no tienen ese espíritu de rebeldía ese espíritu de revolución ese deseo de cooperar en los movimientos de reivindicaciones juveniles; en síntesis, son unos conservadores, unos inactivos, unos timoratos en los cuales no hay ni una pizca de esa fiebre, de ese fervor juvenil; ni ese marcado amor a la patria, ni esa preocupación por los problemas nacionales... Son unos cobardes!

Hay algo peor en algunos de ellos: no solamente se contentan con estar inactivos, sino antes por el contrario, se levantan contra esos jóvenes entusiastas con el fin de intimidarlos con su crítica destructiva y malévola, haciendo gala de ser unos legos, si ninguna noción del asunto que se trata. Pareciera, pues, que a estos jóvenes sólo los guía hacia esa actitud la envidia, al ver su deficiencia e ineficacia en los trabajos que se les encomiendan, como son las actividades de las escuelas, de las socieda-

Cortesía de la zapatería

LA CENTRAL

Avenida Central No. 42. Panamá

Apartado 1023. Panamá

D. G. LANGSHAW

**Centro Internacional de Importaciones
y Exportaciones**

**Ventas al por Mayor — Completo surtido
de artículos de seda, algodón y ropa hecha**

Almacén y depósito, Calle 12 Este No. 14.

Tel. 1394 — Panamá, R. P. — Apart. 799

des, etc. Son, vuelvo y digo, unos ineptos, que lo único que hacen es perjudicar con su palabra, acerba y malintencionada, a ese núcleo de jóvenes trabajadores y entusiastas que desde las aulas comienzan a abrirse paso en la vida.

Muchos jóvenes al hacerles una interrogación del por qué no les gusta el deporte, del por qué no son mentes “verdaderamente” jóvenes, entusiastas, patriotas, presentan como excusa de que ellos tienen afición a la Literatura, otros, a las Ciencias Biológicas, unos terceros, a las Matemáticas, etc., y que no les preocupan esas “necesidades”. Lo cierto es que hay cierta petulancia, cierto orgullo necio, esa megalomanía propia de esos jóvenes fatuos, ególatras, esa creencia de superioridad sobre los demás, esa suposición de que su criterio y su inteligencia son incomparables. Cuando bien sabido es que el que sabe, verdaderamente, es humilde y sencillo, sólo los mediocres e incapacitados, quieren aparentar lo que no son. Todo esto les impide asociarse, trabajar conjuntamente con sus amigos en un plano de igualdad, disfrutar de los placeres de un baile, de una playa, en fin de todos esos goces, mejor dicho, de esas “necesidades” juveniles, ya que ellos consideran que se “rebajan” con hacer eso, viviendo así, en un completo aislamiento, lejos de todo roce social.

Oh!, pero acaso creen esos jóvenes que nosotros no tenemos ciertas aficiones, no sentimos cierta fascinación, cierto acercamiento hacia algunas cosas? Nos extasía, nos arroba la medicina. Oh!, sólo descifrar algunos arcanos de esta complicada vida, imaginarnos una operación, oír hablar del bisturí, conocer algo de anatomía, fisiología; leer biografías de egregios galenos, en fin, estar al tanto de los adelantos terapéuticos, es algo que sólo nuestra idiosincrasia, nuestro sentimiento, puede concebir.

Y sobre la Literatura? Acaso concibo yo que pueda haber un ser humano en donde la literatura no forme parte de su vida? Con mucha razón se ha dicho que de las Bellas Artes, la literatura es la más perfecta. Porque en esta vida materialista, donde todo se nos presenta con ese crudo realismo —porque la vida es real— es menester idealizar un poco; es necesario en los ratos de solaz después de esas arduas faenas rutinarias, después de los trabajos cotidianos, que tengamos un rato de expansión espiritual.

Son esos ratos apacibles, esos momentos en que nos sumimos en un descanso parcial, cuan-

do todo se nos hace tierno y sensible; entonces olvidamos todo, y sólo damos cabida a-lo único que nos proporciona una grata sensación: lo bello; esa belleza divina, ultraterrenal! Y no sentimos ese grato deleite cuando leemos una poesía o una novela?

La Literatura es diáfana, plácida, encantadora, sublime! Tú describes el crepúsculo, sus arreboles; el despertar del día, la aurora; Tú nos hacen sentir el céfiro vespéral, la brisa matutina; Tú haces más bello el espacio sideral, sus estrellas, su luna; Tú nos haces admirar la obscuridad, la lóbreguez de la noche; la languidez del mar en lontananza, en el ocaso; el furor de la tormenta; la tumba fría de los muertos...!; el encanto del estío, la sensación de los Alisios; la melancolía del invierno; las añoranzas; las nostalgias de los tiempos idos; y algo más, tus mujeres son sílfides, bellezas incomparables, unas Venus. Oh! literataura, tú eres sedante para el solitario que vive desesperado y triste; bálsamo que alivia las heridas —del alma— de las que sienten pesadumbre y congoja; Tú eres enriquecedora de la imaginación, de esa imaginación que, aunque ilusa y quimérica, es la única que puede mantener viva la “esperanza” en los hombres.

Y nosotros que somos —para los que no han podido compenetrarse de nuestros sentimientos— unos rebeldes apasionados sin ninguna sensibilidad, sentimos infinito placer por la música clásica: por esos conciertos, por las óperas, etc.; por esa música sentimental y romántica, aunque no de la trascendencia de la clásica, como son el vals, el tango y algunas canciones-boleros pletóricas de amor y de ternura. Contemplamos también, con fruición, las obras de los grandes escultores y pintores, aún cuando no comprendemos mucho de este asunto. En fin, nos agrada todo lo que tenga relación con cualesquiera de las Bellas Artes. Pero ya que hemos tenido que detenernos en estos asuntos personales para aclarar nuestra idiosincrasia, sería injusto que pasáramos inadvertidos esa inefable admiración, esa pleiteía que sentimos por el Sexo Bello, porque para nosotros lo más sublime, lo más grandioso que hay en la tierra es la mujer.

Pero lo que creemos absurdo es la vida de esos científicos que viven enclaustrados en sus laboratorios y cuya única satisfacción es estar con sus libros y experimentos. Nosotros reconocemos esos sacrificios que hacen por el mejoramiento de la humanidad; pero nos da cier-

(Pasa a la Pág. 31)

Terremoto en Panamá

por Luisita Aguilera Patiño

Todo era animación y alegría en la muy noble y muy leal ciudad de Panamá el 2 de Mayo de 1621. Al día siguiente comenzarían las fiestas en honor a la Cruz, y los panameños, a fuer de buenos católicos, se disponían a celebrarlas con la pompa y el entusiasmo acostumbrados.

Desde las primeras horas de la mañana los puestos de flores se veían llenos de gente que se disputaban las rosas, los lirios, los claveles y los mirtos cubiertos aún de fresco rocío. Advertíase en el ambiente un aire de fiesta y regocijo. Allí los sirvientes de las grandes casas, las mulatillas de airoso andar, los esclavos y el populacho en general, reclamaban a grandes gritos la olorosa mercancía que muchas veces resultaba deshecha por la violencia con que cientos de manos la reclamaban. Se formaba entonces un tole tole y un barullo espantoso en el que resonaban los gritos del comprador que se negaba a pagar y del vendedor que enérgicamente reclamaba lo suyo. Y comenzaban las risas, las rechiflas y las burlas en que hombres y mujeres tomaban parte, bien ajenos a lo que el destino les deparaba.

Entre las nueve y diez de la mañana, la gente ocupada en la confección de las cruces y en el arreglo de los altares que adornarían las principales calles y las casas de los ricos, se sintió sobrecogida. Un fuerte sacudimiento de la tierra había hecho oscilar las casas con un ruido parecido al de la explosión de la pólvora.

El remezón duró muy poco y no se repitió. El vecindario en un principio alborotado, se tranquilizó pronto. No es cosa de cuidado, pensaron; y con estas ideas alentadoras continuaron entregados a su agradable y edificante tarea.

La mañana pasó sin nuevos incidentes. Poco antes de las cuatro de la tarde nadie pensaba en el temblor sino en la fiesta. De repente, sintiéronse nuevamente las oscilaciones de la tierra, que en un instante se cambiaron en un movimiento ondulatorio como el de un buque en alta mar. Los remezones, se hacían cada vez más violentos. Un estremecimiento mayor que los precedentes sembró el pánico en la población. Los edificios temblaban como débiles cañas azotadas por el viento.

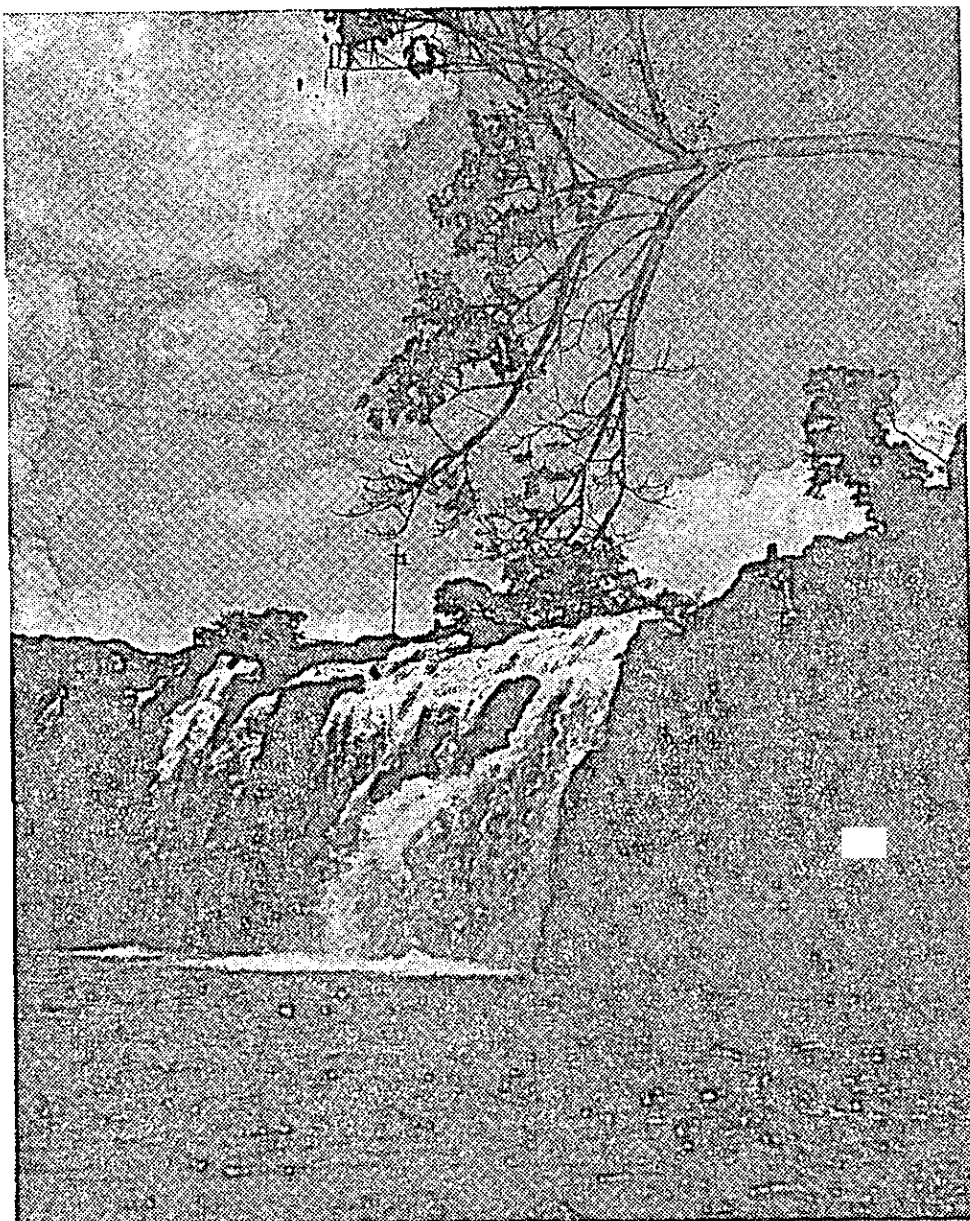
¡Un terremoto! ¡Un terremoto! gritaba la gente enloquecida. Súbitamente la ciudad en fiesta, quedó convertida en un lugar de horror. En un momento se llenaron las calles y las plazas de una multitud que rápidamente abandonaba sus habitaciones temiendo verlas desplomarse sobre ellas. Hombres y mujeres corrían, se atropellaban, caían, lanzando gritos e imprecaciones. Allí una madre loca de dolor clamaba por su hijo; más allá un anciano pedía socorro; cerca resonaba el grito del que moría aplastado por una pared de piedra. La confusión era espantosa.

Los edificios y las torres de las iglesias se estremecían de una parte a otra, como la rama con el viento fuerte. Oíase el crugir de las paredes que se abrían, el estrépito de las casas que se derrumbaban; el chocar de las piedras y las vigas que la violencia del golpe lanzaba a gran distancia.

Por doquier se escuchaban gritos, ayes, lamentos que ponían más pavor y grima que el terremoto mismo. Unos arrodillados clamaban a grandes voces confesión, confesión; otros con la frente en tierra, pedían perdón por sus pecados; y los más, con las manos tendidas al cielo, imploraban misericordia creyendo llegada su última hora.

El sacudimiento duró casi siete minutos y no fué el único. Continuaron, aunque con menor intensidad, hasta el toque de Ave María.

De improviso, el cielo que hasta entonces aparecía límpido y brillante, ennegreció. Las tinieblas envolvieron a la ciudad en ruinas. Vino la noche, y con ella, un viento huracanado que barría las tejas que el temblor dejara. Hablaba el viento en los tejados; silbaba en los resquicios; desprendía las puertas y ventanas, y hacía saltar todas las cosas con enorme estruendo. Gemían los árboles arrancados de cuajo por la violencia del torbellino; quebrábanse sus ramas, deshacíanse sus flores y sus frutos; mugía el ganado lastimeramente; lanzaban los perros ahullidos lúgubres; graznaban las aves marinas presas de espanto; levantaba el mar olas gigantescas que iban a estrellarse en la muralla. Las mujeres sin manto, los hombres sin sombrero y sin casaca, y cada cual con lo que más a mano pudo hallar, solicitaba
(Pasa a la Pág. 28)



¡El cuerpo nos pide sol y agua! Ya el crudo invierno se ha marchado y las frescas brisas tropicales, pletóricas de calor y vida, azotan el ambiente. Un bello lugar de paseo es el chorro que tenemos a la vista.

Estudiante: aproveche los cortos meses de verano concurriéndolo, y saboree sus límpidas aguas y duerma a la sombra de sus arboledas.

Sintonice:

LA VOZ DEL ESTUDIANTE

en la Emisora "La Voz de Panamá", todos los días a las 5 y 30 p.m.

Es el vocero de los estudiantes panameños.

Dirigida por VICTOR M. DE LA ROSA y GUILLERMO TATIS

Breves Sobre Rubén Darío

(Para ARCADIA con toda deferencia)

Por JULIO RICORD

"El Poeta cuando es verdaderamente Poeta y no esa máquina de hacer versos que todos conocemos tiene eso de sobrenatural, que de él se desprende en efluvio espiritual que lo envuelve

y lo hace invisible a los demás, no dejando en descubierto sino el Hombre, el miserable Hombre, no tan semejante a los otros, que se creen obligados a profanarlo con su admiración". v. v.



El 18 de enero de 1867, en Metapa, Nicaragua, nace Rubén Darío. Es allí, en Metapa, en donde a la temprana edad de once abríles comienza la evolución del númen fervoroso que años más tarde va a consagrarlo como el primer poeta de América Latina. Durante estos primeros años de vida, consigue como maestro a Juan Montalvo, del cual, sin duda toma algo de su quemante anticlericalismo. La precocidad en Darío hace cosquillas a unos cuantos amigos pudientes, quienes en vista de su admirable propensión a las letras, le consiguen un puesto en la Biblioteca Nacional de Managua. Darío va en busca de conocimientos y siente la efervescencia que le producen en su imaginación los seniles tratados de Santa Teresa, el oscuro Góngora, el gran Francisco de Quevedo y Villegas, Boscán, Garcilaso, etc.

El alambicado perfume de las letras españolas le penetra muy profundamente: sus conocimientos con respecto a éstas son completos. Todo este cúmulo de cultura literaria en un entendimiento tan joven, es algo raro, por lo que, convengamos, Darío no es ya un ser común, es algo extraordinario; por tanto, no puede conducirse por el camino de la rutina que llevan todos sus coetáneos: su temperamento exaltado, su carácter firme y un tanto belicoso, su inteligencia clara y poderosa, su

juventud viril; todo este haz de condiciones lo hacen comprender que el campo en donde él opera es pequeño, que el Orbe es grande y tiene las miles maravillas de los palacios azules y encantados de el reino de Bagdad. Entonces, cual aguilucho de potentes alas, emprende vuelo por las repúblicas de Centro América, en una de las cuales encuentra algo de su calaña: Francisco Gavidia, salvadoreño, quien lo inicia en la literatura francesa, por excelencia en Víctor Hugo.

Años más tarde, se encuentra en la República de Chile: su cerebro pletórico de vida literaria, siente el revoloteo incesante de un Ibis azul, otro blanco, sonoros arpegios de una lira violeta, de una eucarística ninfa greca, que ha tiempo viene hilvanando con acuarelas de cielos, de zafiros y reflejos centellantes de mares lapislázulis.

En cuadros, libros, revistas ilustradas, estatuas, ánforas, joyas, trajes, hay un mundo de literatura europea que nadie ha notado todavía; solo él con su clara comprensión lo ha visto y está seguro de que su AZUL es algo extraño; mas con la timidez aquella, propia del Cachorro de Poeta en el momento de dar a luz la primicias, da a conocer su primera obra: AZUL, que como toda extraordinaria, es re-

cibida con desconfianza e indiferencia; pero el Poeta no desmaya y prosigue reconcentrando en su olímpica memoria todo, hasta los mínimos detalles que van, más tarde, a crear en él, el Clacisismo Ampuloso que revoluciona el mundo de las Letras Castellanas. Solo él comprende y sabe lo que quiere necesita mundo, motivos, conocimientos

En el año de 1892, es en España cuando recién se celebran las fiestas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Darío se ha convertido en un saltarín de naciones; un año más, y es en el País del Plata, Argentina y, es allí en esa rica y cosmopolita ciudad de Buenos Aires en donde, con el florete espiritual de las PROSAS PROFANAS inicia la lucha contra el Dragón arcaico de los tópicos poéticos castellanos.

Esto es premeditado y yerran los que dicen que Darío, al azar, sin saberlo, pensarlo siquiera, introdujo el MODERNISMO en la Poesía y METRICA castellanas: él es el "amante de ensueños y formas que viene de lejos y va al porvenir" Yerra en busca de una ORIGINALIDAD y ha bebido en preñadas ánforas, néctar de todas las literaturas:

"Que pourrais je imiter pour être original?" se pregunta y él mismo se contesta: "pues, a todos. A cada cual le aprendo lo que me agrada, lo que cuadra a mi sed de novedad y a mi delirio de Arte".

Creo que con estas sagaces palabras deja Darío plantada la primera piedra del edificio de su innovación, en la tierra americana.

Sigue en pos de su quimera, que vuela cual polícroma mariposa, por los países de Europa: Madrid, París (ciudad de sus ensueños) Barcelona, Roma, Londres, etc

Darío conquista envuelto en el torbellino

delirante de la Gloria que va a convertirlo en Idolo de América, primus poeta del idioma del Quijote de la Mancha.

Hay escritores latinoamericanos en Europa, acaso, en busca de lo que Darío tan fácilmente ha encontrado; ellos descuidan su cara búsqueda y se concretan en buscar a Darío, quien se aproxima al pináculo de la excelsa gloria; muchos lo enaltecen, muchos lo glorifican, otros lo admiran, otros lo odian; pero estos adoradores, sin saberlo, no hacen más que formar el séquito funambulesco, ese que requiere todo genio para alcanzar su Sublimación.

Pobre Darío!, noctívago, trasnocha como un paria del destino; bebe el champagne, cargado de una profunda emoción que llora poéticamente en los cafés parisienes entre luces plombras rebeldes a alumbrar frente al halo de su gloria.

En todo grande hombre hay una debilidad, que es la que lo impele, envuelto entre ráfagas de inexorable torbellino, hacia la Troya de su Ocaso. La debilidad de Darío es los amigos: hombres incapaces, eunucos del pensamiento, quienes rastrean increíbles guaridas, en busca del Idolo que los fascine, para adorararlo y cubrir un imaginado vacío, de miles de melosas genuflexiones.

Esa vida, inquieta y fantaseadora, llena de las fantasmagorías polifónicas de "rendezvous" parisienes y copas de champagne, hacen daño al bardo ilustrado: enferma!

He aquí el ocaso que Darío comprende a la par que la indiferencia que le demuestran sus muchos amigos: el Poeta declina y los hombres se apartan de él, Idolo que ensalzaron y a quien no besaron los pies porque calzaba finos zapatos de charol de uno de los mejores

(PASA A LA PAG. 26)

FOTO NICK

Los bellos paisajes que aparecen en esta
revista han sido facilitados por la

Foto Nick

Propietario NICK OMELIANOVICH

NO DIGA CAFE

DIGA

"CAFE DURAN"

Alrededor de la Elección de Estudios en el Bachillerato

Por Federico A. Velásquez

Al finalizar el quinto año de bachillerato el estudiante debe escoger entre el curso de letras o de ciencias para terminar sus estudios. Parece un problema sencillo el que se presenta a los jóvenes, el de orientarse en determinada dirección siguiendo sus inclinaciones. Para nosotros esta situación es complicada y corresponde a la escuela ayudar a los alumnos, de tal manera que su elección sea lo más acertada.

Cuando un niño ha terminado su sexto grado, por lo general, son los padres los que imponen el rumbo que ha de seguir el hijo en los estudios, sin consultar en lo absoluto si él tiene la afición o capacidad suficiente para obtener buen éxito en su nueva escuela.

Vas al Instituto, a la Normal, o al Artes, dicen los padres y el hijo no le queda otro recurso sino aceptar y comenzar su labor tal como si la hubiese solicitado. En verdad que no se puede pedir a muchos padres que hagan otra cosa porque ellos contemplan el proble-

ma pensando siempre en el mayor bien que puedan hacer al hijo. Pueden fallar en el procedimiento, pero el fondo no se les puede criticar.

Corresponde a las escuelas, con mayores recursos educativos y un mejor conocimiento de la capacidad y aptitudes de los alumnos ayudar tanto a los padres como a los hijos en la elección de los estudios que deban éstos seguir, atendiendo los recursos económicos de la familia y la capacidad del niño.

La escogencia entre letras y ciencias para un alumno pobre, que estudió antes de la existencia de la Universidad, no era tal escogencia porque en verdad casi todos estaban sometidos a seguir en el curso de letras por brindarles éste siquiera la posibilidad de emplearse en una oficina cuando terminaban. Y como en el Instituto se educan los humildes, los

(Pasa a la Pág. 25)

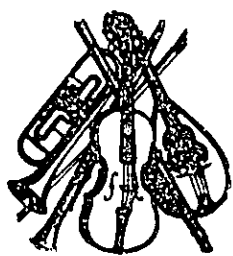
La leche fresca de VACA es el alimento ideal para niños y adultos. T o m e leche fresca, pura y rica, científicamente

PASTEURIZADA!

MARCA "AMEGLIO"

CIA. SUAVEL DE HELADOS Y LECHE

Teléfono 2066 — Panamá, R. de P. — Calle Juan B. Sosa



SHUMANN

Margarita E. Aquino

Cantar las glorias de Roberto Schumann, músico romántico, es para mí trabajo muy pesado. Para ésto, se necesita desgranar las notas sentidas, salidas de lo más profundo del alma. Robarle a la música toda su armonía

Schumann desde niño, demostró sus aptitudes para la música. En todas sus obras se notan la grandeza de su inspiración. No trajo solo emociones, sentimientos, sino también, pasión y grandes ideas. Entre sus obras, han merecido gran elogio: El Carnaval de Viena, Sinfonía de la Primavera, Los Coros de Fausto, El Paraíso y la Peri. Todas estas creaciones, las supo llenar Schumann de emoción y de ternura; fueron tan fuertes al inspirarse, que poco a poco se fué debilitando su mente, hasta el extremo de parar en loco. Con ésto, perdió el mundo uno de sus más grandes compositores.

Antes de llegar a la demencia, Schumann

viajó por Suiza en compañía de su esposa, Clara Wieck, a quien amaba apasionadamente. Los dos obtuvieron gran ovación del público aficionado a la buena música. Con la muerte de este insigne artista, el mundo quedó cubierto de luto llorando su pérdida.

Clara consagró su vida a sus siete hijos para entregarlos al porvenir. Con el fin de educarlos y sostener su hogar, volvió a tocar en las grandes salas de concierto de Europa. Sus programas de piano, estaban dedicados a obras de Schumann, que nadie podía interpretar como ella. Cuando sus finos dedos tocaban el teclado Clara y Roberto Schumann unían sus almas venciendo el silencio de la tumba. Clara envejeció en su heroico y abnegado deber. Murió con gran satisfacción de haber dado gloria a la obra, que ella y Roberto soñaron cumplir juntos en la vida.

La música de Schumann está llena de demostraciones de ternura y de deseos delirantes de pasión. Schumann fué un buen músico, pero también se distinguió como gran crítico.

Debemos rendirle tributo a todos los grandes hombres que Dios a donado a este mundo, y, con más razón a aquellos que en momentos de inspiración, nos proporcionan un raudal de exquisita armonía.

La Leyenda de la Piedra del Pato

Temístocles Rivera S.

SANTA FE es —desde el punto de vista geográfico— el más septentrional de los siete distritos que, de acuerdo con la última y reciente división política del país, integran la Provincia de Veraguas, con tanto acierto llamada, por su abundante producción de cereales, el granero de la República”.

La cabecera del distrito en referencia —un minúsculo y pintoresco pueblecito, situado en el corazón mismo del macizo montañoso que, de este a oeste, recorre el territorio veraguense— denominase también Santa Fe y está ubicado a las faldas del Cerro Tute, cumbre majestuosa e imponente de nuestro relieve nacional.

Con un clima tan agradable como el del Boquete y con una exuberancia de paisajes ex-

cepcionalmente maravillosos, ofrécese esta región como un excelente lugar de recreo para quienes, después de un largo período de continuado e intenso bregar, buscan con avidez un sitio apropiado donde pasar una temporada que permita descanso al cuerpo y expansión al espíritu.

Contadas son, sin embargo, las personas que escogen a Santa Fe, a pesar de las magníficas condiciones que ofrece la región, como lugar de veraneo. Y la razón es obvia. La vía que une al aludido pueblecito con San Francisco —última avanzada para vehículos de rueda a lo largo de aquella senda— se reduce a un tortuoso y empinado camino de harradura que, en medida de tiempo, significa una penosa jornada de siete u ocho horas a lomo de mula.

Una de las cosas que más gusta de Santa Fe es la diversidad de baños con que cuenta la región. Entre éstos, es indudablemente el mejor uno denominado Mulabá, en el río del mismo nombre, unas cincuenta yardas más arriba de la confluencia de éste con el Río Santa María. Y es el mejor, no sólo por las magníficas condiciones que como baño cuenta en sí, sino también por la belleza natural del paisaje.

La corriente es allí tan tenue, que da el río la apariencia de ser un lago. Por otra parte, el agua, además de poseer una baja y agradable temperatura, es sumamente cristalina, pues el Mulabá se desliza por un lecho de arena y roca. La gigantesca piedra que se encuentra en pleno charco y que, con su magnífica situación, contribuye a mejorar las condiciones del baño en referencia, constituye la admiración de los forasteros que por vez primera acuden a él. Es una laja magnífica! Sin su existencia, el baño perdería un cincuenta por ciento de su importancia.

Cuenta la tradición que, después de su paso por Bastimentos, prosiguió Colón su recorrido por las costas de Bocas del Toro y Veraguas. Al llegar a la desembocadura del Río Belén, fundó una población con el mismo nombre, dejando en ella una pequeña guarnición al mando de su hermano Bartolomé, mientras continuaba él sus exploraciones hacia el oeste, hasta Portobelo.

Entre los hombres que quedaron emplazados en la colonia de Belén había un joven hidalgo, muy bien parecido y de un valor extraordinario. Durante las incursiones que los españoles realizaban al interior tuvo oportunidad de conocer, en forma casual, a la hija del cacique Mulabá, de cuya hermosura quedó locamente enamorado. La indiecita experimentó, a su vez, la sensación producida por los certeros saetazos de Cupido, correspondiendo con toda intensidad a las manifestaciones amorosas del bizarro español.

En más de una ocasión salvó, el joven y apuesto galán, infinidad de peligros por encontrarse a solas con su amada, hasta que el infortunio vino a determinar la mala suerte de éstos dos seres.

El hijo del hechicero de la tribu era un admirador consumado de la hermosa doncella. Impulsado por la pasión, la seguía a todas partes; en forma tan sigilosa muchas veces, que ella no se daba cuenta. Fué así como llegó a descubrir el amor de Yani —tal creo que era el nombre de la muchacha— con el hombre blanco.

Herido en su amor propio, su pasión se

trocó en odio y decidió vengarse. Contó a su padre lo que había descubierto, confiado en que este, con el ingenio que poseía y la influencia que ejercía sobre la tribu, les prepararía un castigo ejemplar; estaba seguro de que el hechicero no pasaría por alto el que, siendo su propio hijo, se le hubiese desdeñado.

Preparó a los amantes una emboscada y los hizo prisioneros. Esa misma noche Belén fue reducida a escombros, pues el diabólico hechicero había, astutamente, levantado los ánimos de los indios contra los españoles.

El padre de Yani, cacique de la tribu, estaba furioso con su hija por el ultraje que profería a sus antepasados rindiéndose al amor de un extraño. Su odio contra el extranjero era mayor, pues lo consideraba un intruso que había ido a sembrar la incertidumbre y la desgracia a sus dominios. Lleno de ira, ordenó que los quemasen vivos.

—Existe un castigo mejor para ellos— insinuó el hechicero, interrumpiendo— y que está más en consonancia con la falta cometida. Preparado tengo un bálsamo que dará a los culpables vida eterna y que les hará purgar su falta por los siglos de los siglos!

El malvado expuso a Mulabá la naturaleza del proyectado castigo y éste asintió.

Como por arte de magia, el joven hidalgo fué transformado en pato. Se hizo entonces ingerir a ambos una buena dosis del citado bálsamo, especie de elixir que conservaría sus apariencias físicas, los preservaría de la muerte y les haría posible la vida bajo las aguas. Fueron arrojados luego a las ondas del río, cuyas profundidades les sirven y servirán de mansión.

Al transformar al galán en ave y conservar las formas de la aborígen, el hechicero de la tribu condenaba a un imposible el amor de los jóvenes. Y la intensidad del martirio se vislumbra comprendiendo la intención del brujo al permitirles continuar juntos. Porque, en verdad, resulta menos mortificante dejar de obtener una cosa que se desea, pero que no se ve, que no poder conseguir algo que estamos viendo y que está al alcance de nuestras manos.

En cierta ocasión, dos mocetones que, rifles en mano, aguardaban impacientes la presencia de la caza de un paraje inmediato al río, observaron, atónitos, que siguiendo el curso de la corriente descendía un pato blanco de tamaño descomunal, sobre el que cabalgaba una hermosa joven de tez morena. Al llegar a la

(Pasa a la Pág. 23)

"A R C A D I A"

Extraña Sensibilidad

Cuento por *ARMANDO FADUL*



(Dedico este cuento a Mario Vilar, amistosamente)

Nunca admiré con tanta satisfacción la triste solemnidad de la noche, ni me sentí tan arrobado, como en esos momentos en que caminaba por toda la ancha avenida de viejos laureles y palmeras reales.... una brisa versátil y acariciadora traía desde lejos los acordes de una conocida canción. Las frondas oscuras de los árboles se estremecían tenuemente, queriendo llevar el ritmo de las notas. Pero, es extraño!, ese rumor de las hojas que para cualquier humano no significaría nada, a mí me hacía estremecer involuntariamente. Era el mismo bailoteo de las frondas de las palmeras reales el que se llevaba a cabo en mi cuerpo!...

Talvez —pensaba— en estos momentos mi alma ha traspasado los límites de lo mortal para vagar por esos mundos fantásticos y desconocidos en donde reinan los genios siderales y las hadas. Ahora no soy un ser humano, sino el espíritu de una de estas hojas, y por

eso tengo que temblar repentinamente a las caricias del céfiro. Soy una de esas yerbas del camino en espera del polen que las fecunde; soy la música, el infinito amor....

En verdad, esta rara emoción que me hacía pensar en cosas inefables era debida solamente a la influencia de la belleza que se mostraba ante mis ojos. El sonsonete de la cancióncilla que se oía a lo lejos seguía maltratándome la imaginación en busca de recuerdos perdidos. Mi juventud se apareció toda nueva en mi memoria. Los años felices que pasé con mis padres y mis hermanos en aquella casa de mi pueblo natal; los paseos al río y a la playa, en las noches de luna; los cantos y bailes a la intemperie, sobre las arenas tibias, mientras el ruido de las olas llenaba el espacio en la penumbra; las parejas que se estrechaban queriendo llevar el ritmo de las voces, y, que vistas desde lejos, parecían sombras lúbricas en ex-

"ARCADIA"

tática adoración de sus ritos salvajes. La imagen de la escuela apareció nítida: mis maestros, mis compañeros de estudio, mis novietas cálidas e inocentes. Toda mi vida giraba en mi cabeza, traída por los acordes de ese lejano cantar que resonaba en mis oídos y me ponía triste y soñador.

Algo me sacó de mi abstracción, porque, apenas me di cuenta de lo avanzado de la noche, empecé el regreso. En una esquina me encontré con algunos amigos que regresaban de bailar. Entre ellos estaban tres jóvenes: Gilda y Alicia Cordero y una desconocida a quien me presentaron con el nombre de Esther Saavedra. Ambos nos acogimos con singular interés, y hablamos sobre tópicos generales, a medida que avanzábamos por la pedregosa avenida, hacia nuestras casas.

—¿No siente usted, —me dijo— una extraña atracción hacia las noches como ésta? ¿Verdad que son preciosas?

Entornó soñadoramente los párpados y dejó oír su voz trémula en confesión franca de sus pensamientos:

—Hace un momento he sentido temblar mi cuerpo al mismo tiempo que los árboles, y le aseguro, Mario que no he tenido miedo. Quisiera poder remontarme bien alto en el espacio, más arriba de esa capa negra que vemos sobre nuestras cabezas; palpar con las manos las tinieblas y verme yo misma en medio de ese inmenso mundo solitario, sin nada a mi alrededor. Y después de encontrarme bien arriba, bien arriba, seguir subiendo más, para poder beberme hasta el último sorbo de la oscuridad más densa. Después... bajar! Dejarme caer con los ojos bien cerrados, sintiendo el roce de la brisa recia y fría. Bajar!, sabiendo que me espera la muerte.

—Esther! Qué le pasa?—le interrumpí impresionado.

—Oh, —contestó ella dándose cuenta de su debilidad— perdóneme, se lo digo de veras, no he tenido la intención de incomodarle. Pero... ya ve usted... la noche; esta brisa; el momento, en fin....!

La conversación languideció por un largo rato. La noche absorbía de nuevo todo mi interés, y sin duda mi compañera se había sumido también en esa dulce contemplación, por que la vi entrecerrar los ojos y erguirse agónicamente. Sólo se le escapaban de la boca algunos monosílabos:

—Mario....

—Qué?

—Es preciosa, verdad?

—Sí, es embriagadora....!

—Mario.... No deseas subir bien alto, bien alto.... más arriba de esas nubes negras que cubren nuestras cabezas, y contemplar desde allá el infinito, el cielo estrellado, todo lo fantástico y terrible? Y luego caer vertiginosamente desde grandes alturas sabiendo que nos espera la muerte?

—Entonces qué será de nuestros cuerpos, Esther?

—Serán alma; serán brisa que cruza la inmensidad, o yerba que espera en el camino el polen que la fecunde; serán una de estas frondas oscuras y temblorosas que se estremecen al influjo erótico de los dedos invisibles que la palpan!

Llegamos a la casa de las muchachas. Yo me despedí con efusión de Esther, y la invité a dar un paseo por los alrededores al día siguiente en la mañana. Ella aceptó complacida de haber encontrado un amigo que la comprendiera.

Esa joven me había llamado poderosamente la atención: sus ideas exóticas; su carácter de impetuoso escepticismo; sus raras maneras... Acaso habría notado una gran semejanza moral entre los dos?

Le dí las buenas noches y tomé una callecita hacia mi casa, en busca de descanso. Al cabo de un largo rato, todavía resonaba en mis oídos el timbre cálido de su voz y los acordes de aquella canción melancólica que me traía dulces añoranzas....

Al día siguiente me despertó muy temprano el recuerdo de la conversación con Esther. Vestí y salí a tomar el desayuno. Estaba la mañana opaca y triste, pero no había vestigios de lluvia. En la puerta me encontré con la criada

—Buenos días, Lala.

—Buenos días, Señor Mario.

—¿Ya está el desayuno?

—Sí, señor, en el jardín está servido.

—Afuera! Si es que con esta mañana no se puede salir! Pero.... allá voy.

Me senté a una mesita de madera, en medio del jardín, y, a la vez que sorbía grandes tragos de café, contemplaba el pequeño panorama que tenía alrededor. En el viejo jardincillo, que antaño cuidara mi hermanita Elena, había abiertas varias rosas. Eran rosas que nadie tronchaba. Nacían, vivían desdeñadas y se deshojaban amargamente en medio de la soledad. De sus ramas salían tristes sus-

Historia de unos emigrantes Judíos

Por SALOMON MENASCHE

Hará un cuarto de siglo aproximadamente, un matrimonio judío, originario de cierto país oriental cuyo nombre por raro no recuerdo, puso rumbo a cierto país americano. La novel pareja contaba con un par de tiernos pimpollitos de los cuales el mayor no llegaba a los tres años siquiera.

En su tierra de origen habían oído hablar con muy altos conceptos de las lejanas tierras de América, pletóricas de riqueza y de felicidad, y así, decidieron probar fortuna y con los pequeños recursos de que contaban se trasladaron a este continente.

Por más que me he esforzado en averiguarlo, no he dado con la causa que influye sobre los judíos orientales haciéndolos que prefieran la profesión de comerciantes por sobre todas las demás. Las presuntas causas de este interesante hecho podrían bastar para discutir por un par de horas; pero lo cierto es que después de varios años de incansable brega la situación de esta familia había cambiado considerablemente: Rafael, que así se llamaba el padre, se había reti-

rdo de los negocios y disponía de una envidiable fortuna. Vivían en medio del más grande confort y ambos hijos cursaban sendos cursos universitarios.

La ideología de Rafael por ese tiempo había sufrido una transformación radical, estaba convencido de que en vez de dedicarse al comercio, donde les esperaba una esclavización y depresión de ánimo terribles, sus hijos debían dedicarse a cualquier profesión liberal que positivamente les abría más vastos horizontes que los que el comercio pudiera ofrecerles.

Sus hijos, como era de esperarse, dieron resultado en sus cursos y obtuvieron su graduación universitaria sin novedad.

Sinembargo, en medio de su prosperidad no habían dejado de pensar en sus numerosos allegados que bregaban sin descanso en su tierra de origen y para cuyos hijos el porvenir no se mostraba muy halagueño a pensar de sentirse ellos felices en su situación, por no haber palpado otra.

El mayor de los hijos, abogado a la sazón, maduraba un plan que consistía más o menos en lo siguiente: sabía que los exagerados prejuicios que se tienen contra los judíos no tiene otro fundamento que el hecho de no contribuir los judíos en la medida de sus capacidades al progreso de las naciones que los acogen en su seno. Sea cuales fueran las causas de éstos, pensaba que el remedio no tenía nada de inalcanzable.

Además ya los judíos están cansados de errar por el mundo cual maderos en un río, a merced de la corriente. Sus ansias de constituir estado han sido defraudadas siempre, hasta el momento en que la formación de un estado judío lo consideran punto menos que imposible.

Esta guerra les ha demostrado que su insignificante fuerza política los hace juguete de los caprichos de todos los gobiernos y se han propuesto que lo sucedido no habrá de repetirse en lo sucesivo.

Así pues, comprenden que la formación de un estado judío con sede en Palestina es ya un imposible por muchas razones, entre las cuales destacaremos las más importantes saben que por muchas razones los musulmanes tienen tanto derecho como ellos a esas tierras y que aún en el caso de que no se les lograra desplazar, co-

C o r t e s í a

de la

**COMPANÍA SERVICIOS
ELECTRICOS, S. A.**

VER



Lirios, Coplas y Besos

(Dedicados a la Señorita
J. G.

DARMA, Singh

Tenemos el placer de presentar a nuestros lectores la poesía "Encantamiento", que firmada con el pseudónimo "Angelito", salió vencedora en el "Concurso ARCADIA".

Todo un soneto que refleja sutilmente la exquisita sensibilidad de su autor. Por no haberse identificado éste, sentimos no dar su verdadero nombre; pero prometemos hacerlo en la mayor brevedad posible.

LA REDACCION

Encantamiento

Yo quiero amarte mucho, cuando la primavera
regrese con sus flores, y con su encantamiento
yo quiero amarte mucho cuando la luz primera
del sol haya alumbrado mi dulce sentimiento.

Quando los pajarillos regresen a la higuera
y llenen con sus trinos mi alegre pensamiento;
cuando desaparezcan la pena y la quimera
y pueda confesarte lo mucho que yo siento....

Cuando la paz serena de toda tu existencia
se llene de misterio, con esa pura esencia
que te darán constantes mis pálidos ensueños..

Yo quiero amarte mucho cuando con voz
(vibrante
me digas que es ya mío tu corazón amante
y mi ilusión divina se junte con tu sueño.

ANGELITO

Y nacimos para amarnos
porque Dios así lo quiso

Y los párpados cayeron somnolientos
con el clímax de la tarde taciturna,
que despidió con un beso al Dios Apolo
con esperanza de verle al día siguiente.

Y mi mente fué adornándose de lirios
con tus ojos, tus labios y tu cuerpo;
Qué grato es soñar y soñar contigo!
con instantes de emociones y de ensueños!

Y yo he vuelto a tenerte entre mis brazos
y he soñado conmigo aun despierto;
es el último sueño postrer gemido
que acelera los latidos de mi pecho.

Y soñé... que agonizabas en tu alcoba
entre flores de azahares y jazmines,
buscando entre tus senos aquellos versos
donde llora mi alma que angustiosa vive

Tras los marcos de tu cama yo velaba;
con tus ojos me pediste.... te ayudara....
y mis manos temblorosas se agitaron
en el blanco nido de tu piel de Diosa.

Y leiste emocionada aquellas coplas....
Era mi alma desbordando su agonía;
y las urnas de tus ojos tu cerraste,
y las lágrimas platearon tus mejillas.

Yo bebí con emoción aquellas lágrimas
que en su fuga se posaron en tus labios,
y antes de que tú te las bebieras....

Shsh... mis labios y los tuyos se juntaron.

S O S



Soneto

Yo sé que fuistes florecencia alada
en el discreto abril de mi ventura.
Y sé que fuiste fugitiva y pura
como trino de sol en la alborada.

Fuiste magia de luz entrecortada
con la mística sed de mi ternura.
Y fuiste alada vibración que dura
en el lúgubre oriente de la nada.

Y porque fuiste delicada y buena
—polen de luna en mi vivir cansado—
apuro el cáliz de apacible calma

cuando surge. con velo empurpurado
la gracia nívea de tu faz serena
en la inmóvil fijeza del pasado.

Eduardo Ritter Aislán.

Amor

Hizo el amor, de esencias celestiales,
el dueño del Edén, padre divino,
para juntar las penas del destino
en este mundo infiel, en los mortales

Es la bondad, la candidez del cielo,
miel de panales de dulzor divino,
dulce virtud que trueca en oro fino
gran pena capital el desconsuelo.

Nace de la amistad que con paciencia
hace brotar en sabios pensamientos,
del sagrado cristal de la conciencia

impolutos y nobles sentimientos
en los mortales de alma anternecida,
en su lucha constante por la vida.

Federico M. Centella R.
28 de Noviembre de 1943

"ARCADIA"

Danza

por Armando Fadul

—Oyes?, ves
en la semioscura sala
esa loca multitud
que va al ritmo de la danza? . . .

—Son mujeres? . . .

—Son mujeres olvidadas,
que languidecen de ensueños
y extáticas esperanzas. . . !

—Y, los novios?

—Los novios que las abrazan
son ahijados del demonio. . . !
El les dió fuego y palabra!

A. F.—1944.

Al Fin

Al fin me has dado el sí que yo esperaba
desde hace mucho tiempo, amada mía;
con él también me has dado la alegría,
las caricias que tanto ambicionaba.

Al fin mi corazón adolorido,
ha encontrado remedio a su quebranto,
porque después de haber sufrido tanto,
ha hallado el otro que creyó perdido.

Al fin, cuando la muerte me llamaba,
cuando creí que en vano te imploraba
que me curases la mortal herida,

en medio de mi angustia abrasadora
te presentaste, mi hada salvadora,
y me entregaste el elíxir de la vida!

Mario E. Vilar.

sa no muy razonable, ninguna de las familias judías que se han establecido por sobre toda la faz de la tierra dejarían esos lugares para dirigirse a Palestina donde ellos saben que no gozarían de mayor felicidad y bienestar; comprendiendo esto, pues, han resuelto dirigir sus esfuerzo hacia la meta común de los países donde radican para que sus hijos puedan caminar con la frente en alto y sentirse tan nacionales como cualquiera.

Esta solución es ventajosa para ambas partes: los judíos, renunciando a su aislamiento, habrían alcanzado sus más altas aspiraciones: seguridad y dignidad, y los gobiernos que los acojan encontrarán en ellos sangre nueva, viril y entusiasta que estará dispuesta a luchar de buena gana por el bien común.

Así, al obtener los judíos seguridad política perderán paulatinamente su exagerado interés que es sólo producto de esa inseguridad.

Todo esto pensaba Salomón, que así por casualidad se llamaba el tocayo, y después de haber hecho ciertos arreglos con las autoridades de su nueva patria emprendió camino hacia el Oriente.

Los arreglos hechos eran del siguiente tenor: las familias judías que emigrasen no podrían dedicarse a otras actividades que las concernientes a la industria y a las distintas faenas del campo pero sus hijos estaban en libertad de dedicarse a lo que más conveniente les pareciera, después de haber terminado sus estudios.

Después de haber liquidado todos sus asuntos, una inmensa cantidad de familias judías puso rumbo a este continente que fué para ellos como el Mesías prometido.

Pocos años después, la imaginación de Salomón le hacía ver lo siguiente: veía a los inteligentes pimpollos judíos que ahora cursaban las tres distintas categorías de escuelas nacionales de senvolverse en un futuro no muy lejano con facilidad y éxito. Los veía reunirse a celebrar sus fiestas tradicionales con la seguridad y la felicidad pintada en sus rostros, los veía discutiendo los problemas nacionales como si no hubiera nada de extraordinario en ello y los veía por último ocupando posiciones a que su indiscutida capacidad los hacía acreedores.

Como ya habrás podido notar, estimado lector esta familia judía nunca existió más que en mi exageradamente idealista imaginación, aunque no es imposible que llegue a existir algún día y que en ella vean los judíos a los heroicos Macabeos modernos que les concedan la ansiada

piros que nadie podía oír, y sus hojas goteaban monótonamente lágrimas de infinita tristeza.

Muchas veces había deseado un completo recogimiento espiritual; muchas veces soñé con el encanto del silencio, rodeado de plantas verdes e inmóviles, de yerba muelle y fría. Pero qué extraño resultaba todo en la realidad! Acaso podían gustarme esos legañosos hilos de inmensas arañas que colgaban en todos los árboles del jardín? Podía gustarme la queja lúgubre de las ramas mecidas por el viento, un sonido siempre igual, agudo, que con el tiempo crea en los cerebros medrosos un horrible terror?

No quería más la soledad. Por lo menos en esos momentos nó. Me hastiaba el silencio; odiaba el apagado murmullo de las hojas y el quejido de las ramas; temía la noche con sus ruidos; me horrorizaba ese vértigo que se siente en medio de las grandes inmensidades, al estar solo, completamente solo, con el espacio sideral estrujándonos el pecho, en una lucha de fuerzas invencibles!

Mientras así divagaba, oí una voz conocida, detrás del enrejado del jardín que me llamaba por mi nombre.

—Mario! Qué hay, Mario! Abrame aquí.

—Ah, si es usted! Qué sorpresa tan grata!

Era mi amiga Esther Saavedra que, adelantándose a nuestra cita, había venido a buscarme en un carro, lista para la excursión.

—En verdad —le dije— me averguenzo de mi demora. Tal vez me engañó la oscuridad de la mañana. Parecía más temprano.

—No, si apenas son las seis y media. La mañana no miente —contestó ella, riéndose con alegría.— Vamos, quiere?

—Cómo no, pero permítame un segundo. Por favor, siéntese.

Entré a la casa, tomé mi sombrero, me despedí de Lala que había estado observando todos mis movimientos con reproche en los ojos.

—No vengo a comer temprano; haz comida para dos, y... coge este billete para tí.

Esther y yo salimos del jardín por la puerta trasera. Montamos en el carro sin haber fijado ni la ruta ni la hora determinada de regreso. Tomamos por una calle recta y salimos de la ciudad. La mañana estaba húmeda, el cielo gris y el campo, a travez del fresco cenital de niebla, verdirrubio.

libertad que los anteriores aún a un más alto costo no pudieron darles.

Diez minutos corrimos viendo desfilar a ambos lados de la carretera potreros cubiertos de campanillas y ganado pastando apaciblemente. Seguimos por un angosto y escabroso camino en donde nos bajamos. Todo estaba bello! El aroma puro y selvático, las florecillas tiernas, los árboles, todo producía expansión y quietud. Nos internamos en un paraje amplio y sombreado totalmente. Los árboles parecían formar en conjunto un gigantesco ceto, que atrapaba la pequeña extensión de terreno; así el sol casi no podía colarse a travez de sus altas paredes. En el fondo, podríamos decir, del semicírculo, desembocaba el arroyo en un atajo de piedras, construido por la naturaleza.

—Mira! —le grité a Esther— este sitio era lo que buscábamos! Ven, sentémonos aquí a la sombra, sobre el césped, y hablemos quedo para que el agua del arroyo no nos oiga.

Esther me miró fijamente. Estaba pálida; el cabello le caían sobre los hombros; su nariz estaba temblorosa y en sus labios se dibujaba una sonrisa triste, indolente, amarga. Nunca la había visto así: su belleza me embriagaba, me atraía dulcemente, pero, a pesar de eso, lo sombrío de su rostro me era repulsivo. Se acentuó aún más era rara apariencia cuando habló vacilante:

—Oh, Mario!, ¿cómo quieres que nos sentemos en el césped, si aquí no lo hay?

No puedo explicar la sensación que experimenté al darme cuenta de la verdad de la afirmación de Esther. Allí no había césped, la más leve yerba no crecía, el suelo estaba limpio, demasiado limpio, sin nada.

Una fuerza irresistible me obligó a seguir observando, me arrastraba hacia el interior de las cosas; descubría misterios.

He dicho que descubría misterios! Ese lugar que antes me parecía hermoso, ahora me infundía terror! Y es que allí no había vida. El aire que se respiraba era pesado; las hojas de los árboles, que eran muchos, pendían mustias de los muertos pedúnculos y la brisa no soplabla. El agua del arroyo estaba umbría y en suspenso; en su superficie pululaba la dormida escoria; la atmósfera asfixiaba y, a la vez, atraía fuertemente. Miré a Esther y quise hablarle, pero mi voz brotaba ronca. Poco a poco, sin que mi vista pudiera percibir el origen del fenómeno, todo se fué oscureciendo.

Mi corazón aceleró su palpar cuando algo aciago y tibio, que talvez fuera el manto eterno de la muerte, rozó mi pálida faz. Un sudor

frío recorría mi cuerpo, que no sé si permanecía erguido o yacente, pues no sentía su peso.

De pronto sopló una brisa fresca que puso en movimiento los mustios ramajes y originó leves ondas en el agua. Las ranas afinaban, entonces, sus gargantas como preparándose para un ultimo concierto. Centenares de sombras sigiliosas desfilaban por la extenuada vegetación, en dirección a la orilla. Algunas parecían siluetas de felinos éticos.

Súbitamente mi cabeza comenzó a pensar. Nunca pensé tan desafortunadamente como entonces. Veía, sentía y gritaba; pero, por las circunstancias, deduzco que todos mis sentidos funcionaban mal. Quizá... sólo pensaba.

Un ruido casi imperceptible que surgía por encima de los árboles me hizo desviar la mirada, quizá esta vez sí hice algún ruido, porque de inmediato sentí sobre mi cuerpo el de una de las bestias negras que por allí andaban. Yo permanecí inmóvil. La bestia me rozó con su piel hirsuta; sus dientes relumbraban y relumbraban sus ojos. Llegaron más y comenzaron a lamerme el rostro. Yo estaba despierto, pero no respiraba!

Mi agonía se prolongó más, cuando escuché el estertor de Esther a pocos pasos de mí. Ella también sufría; sus ojos, además de los míos, observaban con horror el desfile de las bestias y de las aves nocturnas.

Pronto se separaron de mí los felinos y pude arrastrarme cuidadosamente hasta donde estaba mi amiga. Ambos huimos del horrible abrazo de ese lugar maldito. Corrimos como locos. Nos alejábamos, sin saberlo, de un mundo de soledad, para formar otro nuevo de dicha y unión. A nuestras espaldas resonaban las flautas horribles de los sapos que penaban su existencia. Los felinos querían alcanzarnos, pero ya habían quedado muy lejos.

Ambos, de la mano, muy unidos, seguimos caminando. En el horizonte lejano brillaba, perdida, la estrella de los sueños. Esther hablaba tiernamente entre mis brazos, y, sin duda me pidió que la besara, porque nos detuvimos y abarcamos en nuestros cuerpos todo el sabor que Dios ha dado a las almas que se adoran.

—Mario, estamos solos —me dijo— unamos nuestros corazones para que, antes de morir, conozcamos la euforia del amor.

Yo sentí con un nervioso halago

Los pajarillos piaban en el monte... Seguimos caminando a través de la ancha llanura, sola y triste.

A.F

Bolívar = Loyola

(Paralelo Crucial)

Por Juan G. de Mendoza Garayalde
de la Sociedad Bolivariana de Panamá

Ni Alejandro Magno, ni César, ni Napoleón fueron libertadores. Por eso su obra camina hacia el caos. En cambio la obra bolivariana todavía progresa camino de una aurora.

Bolívar, el hombre maravillosamente sintético que describe don Eloy González en las honras del Centenario, no puede parangonarse con Napoleón. "No fueron Napoleón y Bolívar dos vidas paralelas, sino dos alas gigantes, pero divergentes, partiendo de un mismo siglo" (Godoy de Silva). El paralelo crucial (permítaseme la paradoja), lo forma con Loyola. Son dos almas guerreras hijas de una misma raza. El uno la naturaleza racial a órdenes de la fé; el otro la misma naturaleza a órdenes del patriotismo y del ideal humano.

Mucho se ha querido imaginar en torno a la figura del Libertador. Los hombres grandes que han pasado de la tumba a manos de la historia, no lograrían reconocerse ni en las estatuas ni en los libros.

A pesar de todo y dispuesto a recibir las advertencias sensatas de los que pueden hacerlas, voy a motivar con datos históricos este paralelo.

Bolívar, como Loyola, en una enfermedad resuelve el signo de su vida. Lo que para uno fué decisión de libertar las almas, para el otro fué decisión de liberar un mundo. Cuando uno ambicionaba la mayor gloria de Dios, lema condensado en el anagrama ignaciano A.M.D.G., el otro aspiraba la mayor gloria que el hombre puede en el margen de lo terreno desear. Y que esto lo hacía de una manera formal él mismo nos lo dice; "El título de Libertador es superior a cuantos pueda soñar ambición humana". Aunque después, pensando fuera del campo de su ambición, escribiera que "prefiere el título de ciudadano al de Libertador, porque este emana de la guerra y aquel de las leyes".

Bolívar como Loyola, templó su espíritu en una fatigosa peregrinación a pie por diversos países de Europa. El silencio de la naturaleza y los sabios consejos de los mejores fueron sus compañeros análogos.

Si el Monte Sacro de Italia fué el altar que recibió el juramento y el voto de Bolívar, Mont-

martre, la colina del país, a cuyos pies gime la ciudad que fué cerebro del mundo, recibió el juramento y el voto de Loyola y de sus primeros compañeros.

Como en Loyola, el espíritu racial superó la tendencia más exquisita de la mente pura; Bolívar que fué llamado por Montalvo "poema de la acción", dudó entre dedicarse a la liberación de su patria o al estudio de la ciencia. Loyola a su vez dudó entre dedicarse a la vida solitaria del contemplativo o a la vida activa del apóstol. Dentro de diferentes órbitas las conjunciones son idénticas.

Bolívar nos dió una Constitución. Loyola nos dió otras Constituciones. Ambos legaron un precioso acervo de cartas en cuya lectura hay que buscar la expresión de lo que está oscuro en su producción.

Como Loyola fué Bolívar el hombre previsor que dió normas y doctrinas de saludable aplicación en nuestros días.

En su mansión solariega de Azpeitia sufrió Ignacio la lucha de encontrados sentimientos. Bolívar nos cuenta como ante el anfiteatro de Roma surgieron en su alma una lucha de pensamientos encontrados, al comparar la antigua gloria de Roma con su actual oscuridad y futura esclavitud.

Ignacio de Loyola legó el sumum de su ideal en la Carta de la Obediencia y la Carta de la Perfección. Bolívar en el manifiesto de Cartagena, en la Carta de Kingston y en el discurso de Angostura.

Dentro de la Compañía fundada por Loyola existe el prurito de acentuar lo que tiene de bueno la República conjugado con lo que el sistema monárquico tiene de aceptable. El General de la Compañía es vitalicio, pero la Congregación General manda sobre él cuando está reunida. En Bolívar se presiente el mismo empeño de orientar una democracia pero lejos de los límites de la anarquía.

Bolívar mozo echó mano de la espada contra la guardia real que ofendió su dignidad en las afueras de Madrid. Loyola mozo arremetió contra una escolta de jinetes porque al cruzarse con él por el camino "quisieron hacerle a un lado".

Tanto Bolívar como Loyola amaban la naturaleza. Simón se sentaba en sus últimos meses bajo un árbol contemplando lejanos horizontes.

LEYENDA DE LA PIEDRA DEL PATO

gigantesca piedra situada en medio río, mujer y ave posáronse sobre la misma.

La noche estaba sumamente clara, pues la luna despedía una luminosidad extraordinaria; fenómeno éste que permitía a los cazadores precisar los más mínimos detalles.

Parado sobre la roca, el animal en toda su integridad mostraba su enorme contextura. La mujer, joven y de facciones impecables, era un magnífico y bello ejemplar de la raza indio-americana. No cabía la menor duda!

La muchacha extrajo entonces un pitillo y se dedicó a hacer pompas de jabón, tras haber preparado la solución correspondiente; pompas que el ave deshacía con el pico una vez adquirirían determinada dimensión.

El espectáculo resultaba maravilloso debido a que la luz de la luna, al reflejarse sobre las cristalinas pompas, descomponíanse en mil colores, dando a las burbujas una apariencia colosalmente fantástica.

Cada vez que el palmípedo lograba su objetivo, la muchacha irrumpía en una sonora carcajada, mientras que el ave, satisfecha, batía las alas con energía vigorosa, al par que emitía los sonidos característicos a los animales de su especie.

Interesados en observar mejor las cosas, ambos espectadores trataron de acercarse un poco más, pero el fuerte crugir de una rama seca bajo el pie de uno de ellos puso punto final a la singular escena. Ave y mujer, palpando la presencia de extraños, arrojáronse a las aguas y desaparecieron entre las ondas.

Desde entonces no se les ha vuelto a ver, pero la laja es conocida con el nombre de La Piedra del Pato.

CHISTOLOGIAS

pór Villo Peralta

REIR ES VIVIR

Mi amigo, a Ud., lo que está enflaqueciéndolo así es una Angina Pectoris....

—Sí, sí, lo sé...., pero no se llama Angina, sino Georgina.

El Peón:—Patrón, hice ese hoyo, saqué la tierra y ahora al volverla a echar no me cabe toda. Qué hago?

El capataz:—Déjame pensar.... Ah.. ya está resuelto!

—Haz un hoyo más grande.

Cómo es posible, le decía el Sol a la Luna, que tú tan bonita viva de cuarto en cuarto alumbrando eternamente?

Y entonces la Luna con su peculiar majestuosidad contestóle:— Lástima me da verte tan grande y tan hermoso y que no te dejen salir de noche.... y ambos continuaron su camino.

Así se escribe....

—Escribir un drama de amor es cosa bien fácil.

Primer acto, él la conoce a ella. Segundo, los dos se estrechan las manos, tercero, se besan.

Por esto por lo que la Junta de censura me hizo arrestar.

—No entiendo....

—Sí, me metí a escribir el cuarto acto....

—Tengo un perro maravilloso, dice su nombre.

—Caramba! Y cómo se llama?

C o r t e s í a

de la

INNOVACION

LIBRERIA PRECIADO

Papelería, Útiles de Escritorio,

Tintas y Textos Escolares

Plaza de Catedral, No. 18

Carta Abierta

Señores Directores de la
Revista ARCADIA:

Como la Dirección de La Revista "Arcadia"; nos hizo el honor de nombrarnos Jurado-Calificador en el concurso literario que promovió entre los estudiantes de las Escuelas Secundarias de toda la República. tenemos el gusto de hacerles conocer nuestra decisión.

El concurso, según las bases estipuladas. ofrecía dos premios: uno para el mejor Cuento, y otro para el mejor Soneto.

En cuanto a los cuentos que nos fueron entregados, opinamos que no merecen el premio por no ajustarse a las condiciones requeridas para este género literario. ni a los requisitos exigidos por el concurso.

Ninguno de los Sonetos concurrentes está dentro de la pauta señalada por la Métrica; pero sí merece premiarse por su inspiración y asunto la composición titulada: "ENCANTAMIENTO", firmada por *Angelito*.

Queda así cumplida la misión que se nos confió somos Attos y S.S.

L. Aguilera Patiño.

M. Valero.

BOLIVAR-LOYOLA

Loyola subía a la azotea de su casa en Roma, para contemplar el cielo. La misma ansia en diferentes direcciones.

Bolívar tuvo un maestro Simón Rodríguez. Loyola tuvo un compañero del mismo nombre. Coincidencia que cito por lo curiosa.

Bolívar se agitó en un radio de 90.000 leguas cuadradas, iluminado por la intermitente llama de 472 combates. Loyola se agitó en un radio que abarca el círculo del mundo y su batalla iniciada contra un prusiano sigue en pie para bien del mundo.

Bolívar cayó en los grandes defectos propios de su naturaleza. Loyola los dominó de tal modos, que en sus últimos años creyeronlo flemático cuando en realidad era un carácter sanguíneo sumamente apasionado.

Si Loyola no gastaba en los tiempos en que era "soldado desgarrado y vano" los miles de pesos que Méndez y Pelayo asignaba para uso personal de Bolívar en agua de colonia, sí consintió Loyola en serrarse un hueso de la pierna para que mejor encajase su polaina....

Ambos vivieron ambiente de cortes y batallas. Ambos cortejaron reinas. De ambos se pudo decir con acierto la misma estrofa: "Te-



Es la marca de los productos que están elevando
el nombre de Panamá por todo el Continente.

FABRICA CERAMICAS EN GENERAL:

Bloques, Ladrillos, Tejas, Azulejos, Macetas,

Loza de Mesa, Inodoros y Lavamanos

CIA. DE PRODUCTOS DE ARCILLA, S. A.

CLAY PRODUCTS, CO. INC.

Teléfono No. 497 — Panamá, R. P. — Apartado 775

ALREDEDOR DE

que necesitan con urgencia colaborar económicamente al sostén de sus hogares y no tienen la posibilidad de ir a una Universidad extranjera; casi ninguno seguía ciencias sabiendo que era necesario continuar una carrera larga en el extranjero. Con la creación de la Universidad la situación ha cambiado mucho.

La elección de una carrera comprende dos aspectos importantes que Ud. debe considerar:

a) —el económico:

- 1) posibilidad económica de continuar sus estudios hasta terminar su carrera.

b) —condiciones psicológicas:

- 1) afición y actitud.
- 2) habilidades y capacidad intelectual.

Con respecto al problema económico pensamos que a pesar de la estrechez económica en que vive la mayoría de los alumnos, sí existe bastante posibilidad de terminar aquí los estudios superiores. Pienso que en un futuro cercano la Universidad Interamericana brindará campo para la finalización de muchas ciencias. En lo que se refiere a tener oportunidad de trabajo al concluir, advertimos que en Panamá faltan profesionales buenos en todo orden de cosas. Faltan ingenieros y arquitectos que impulsen y abaraten las edificaciones, doctores de medicina que comprendan y quieran más al país, profesores con un mayor espíritu profesional, químicos que estudien nuestros recursos, artistas que capten nuestro espíritu, sociólogos que aborden con firmeza los problemas fundamentales de la vida panameña.

En cuanto a lo psicológico es bueno que ustedes recuerden que la escuela va graduando las dificultades y haciendo selección entre los

individuos de acuerdo con la capacidad; que los estudios de bachillerato, especialmente en los años superiores no son para todos los que han llegado al IV ó V año. No creo que sea exagerado decir que de un 5 á 10. % de los que actualmente cursan el V de Liceo no tienen la capacidad suficiente para terminar con buen éxito un VI año. Y menos si es de ciencias.

Para el curso de ciencias se requiere que el estudiante tenga afición a los problemas físicos, químicos y matemáticos y la capacidad para entender muchos problemas abstractos. Un alumno que hasta su quinto año ha sido apenas regular en ciencias y matemáticas; a pesar de su dedicación, es mejor que no vaya a ciencias.

La única manera de obtener buen éxito en los estudios es reconociendo para qué se es capaz, qué es lo que en verdad le gusta y dedicar todas las energías en el camino adecuado.

No importa que no tenga usted capacidad para los estudios científicos. Puede llegar a ser un magnífico orador, un escritor distinguido o un artista de fama. Lo interesante es que si estudia ciencias o si se encamina en las artes, tenga la seguridad de que está justamente donde debía estar para rendir más.

Quítese de la cabeza la idea de que todos pueden llegar a ser lo mismo con tal de que se tenga la voluntad. Lo que sí debe pensar es que aprovechando sus actitudes usted puede con interés firme escalar muy alto en la senda iniciada.

Muchos de ustedes no tienen habilidad para letras, ni para ciencias sino para cuestiones artísticas. Aproveche esa habilidad artística y no se afane en ser químico o periodista. Sea un buen músico o un excelente pintor.

Dentro de las condiciones actuales en que ustedes se educan y como un medio de ayuda

Indios del Darién pescando en el caudaloso río Tuira. Es de admirarse en estos indios la habilidad y sangre fría que poseen al atravesar las rápidas aguas de un río en estrechas canoas. La pesca y la caza constituyen el medio de vida de los indios de esta región.



BREVES SOBRE

almacenes de París; huyen de él cual si huyesen de la terrible enfermedad de Job!

La farándula ha terminado; convertido en piltrafa humana, en 1913, de París gira a Mallorca, en busca de lo que ya no puede conseguir: SALUD! Allí llora arrepentido, contemplando las azules ondas del mar latino, reminiscencias de los devaneos de su perdida juventud y ve escribirse con ígneas letras, en un pálido horizonte ático, la estrofa aquella de su siempre y única "LETANIA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE":

**"Caballero errante de los caballeros,
barón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
Salud, porque juzgo que hoy muy poco tienes
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!"**

El Ibis azul emigra: Nueva York; aquí, Darío, ya no es el poeta de antaño; aquí es un raro ejemplar de exhibicionismo que no carga un cobre en su bolso con qué pagar un pase para la América Central; se hacen gestiones y pocos meses después, es en Guatemala, luego en Nicaragua, en donde su terrible enfermedad necesita de la Cirugía, después de la cual operación muere, muere su cuerpo, que no su espíritu porque es INMORTAL!

Penetrar en la vida íntima de Darío es algo que muchos biógrafos americanos han querido; empresa difícil, verdad, para aquellos que en vano desean auscultar la compleja personalidad del genio, y sacar de ella las más erróneas contradicciones. Muchos escritores, acaso artistas, acompañaron a Darío en muchas ocasiones, pero ninguno de ellos pudo siquiera co-

en la elección de su carrera me permito hacerles las siguientes sugerencias:

- 1—Haga un estudio cuidadoso de su propia persona anotando los aspectos favorables o desfavorables en la elección de los estudios de ciencias o de letras.
- 2—Hable con su profesor consejero y junto con él haga la revisión de sus datos en forma desapasionada.
- 3—Plantée a sus padres su decisión y en forma muy razonada exponga sus puntos de vista; no se altere si ellos no coinciden con usted; trate de conseguir entonces que visiten a sus profesores antes que tomen una decisión final.



nocer una face de su temperamento, tan raro. Si decimos raro, porque, como dice Arturo Marrasso, "nos merece entera fe el relato de Vargas Vila", quien es el único que puede, con su precisa adjetivación, decir lo más acertado de este gran vate, en su libro RUBEN DARIO.

Allí nos cuenta de cómo Darío escribe sus



Compañía Pan Americana de

ORANGE CRUSH

Teléfono 2060

versos, en un estado de "sonambulismo lúcido", muchas veces improvisados. lo que insta a Vargas Vila a pensar en que Darío tiene relación con lo misterioso, que es el "medium", puesto que vaticina en "SALUTACION DEL OPTIMISTA

**"se anuncia un reino nuevo, feliz Sibila sueña"...
"Latina estirpe verá la gran alba futura..."**

Esta última composición arriba mencionada, la escribe Darío en dos horas de la madrugada, composición que va a leer al día siguiente en el Ateneo de Madrid. Hace tiempo le han pedido esta colaboración, pero tal vez, Darío descuida intencionalmente: lo hace así para que la impresión que va a producir en él, el corto tiempo que falta, le ayude a componer su ejemplar Salutación; es así, con este propósito... lo ha hecho muy bien!

Roma, 1900.

Vargas Vila recibe un telegrama que le envía Darío.

Sabido es que este rebelde y orgulloso anacoreta, Vargas Vila, no es partidario de hacer homenaje de ir a recibir a nadie; pero este delicioso y sutil Rubén Darío ya comienza a fascinarle; a las nueve y media de la noche llega el tren; de uno de los vagones de pasajeros salta, con una maleta en la mano, rebozante de alegría, el esperado huésped; abraza cordialmente a su grande y buen amigo y pronuncia las palabras "sacramentales":

Tengo sed...!

Inmediatamente son idos al buffet de la estación y comienzan a hablar de Literatura, de Arte, de Roma, Sacramento, etc...

Vargas nota que Darío tiene el don de la "imagen escrita y no el de la imagen hablada". Darío asiente más que habla y a cada frase o giro vargasvilescó, admirable sonríe y exclama:

Admirable, admirable!, que son las palabras favoritas de él.

Pasaron las horas, mas, como todas aquellas en que se disfruta deliciosamente: rápidas!

Llega el tren y Vargas Vila notifica a Darío la llegada, pero Darío es insensible a estas palabras y responde:

Tenemos tiempo...

Se va el tren...!, le dice en vano Vargas Vila a Darío, levantándose de su asiento; el tren chifla y rechifla... parte el tren!

Estos dos señores se miran, entre sí, y Darío rompe ese instante de raro ensimismamiento, con otra frasecita:

Tengo hambre...!

Darío pide comida y el-Pastor de Tempes tades, café.

Charlan mientras Darío come con gran apetito; luego, Darío bebe, bebe espumosa cerveza romana!

Vamos a buscar un Hotel, sugiere Vargas; toman la Vía Cavour, cercana a la Estación, en donde abundan los hoteles para viajeros; y, Darío es instalado.

Vargas Vila desea acompañar a este olímpico Poeta hasta su misma habitación y una vez allí, trata de despedirse de él; pero esto produce una visible desesperación en Darío, que hace imposible la tal despedida. Nuevamente Darío repite las palabras "sacramentales" Tengo sed...!

A Vargas comienza a pesarle el momento en que le dió por ir a recibir a Darío, mas, para complacerlo, salen a la calle, toman un coche y llegan al Caffé Aragno, que es el mejor.

Este café está frecuentado por príncipes, duques, escritores, a quienes Vargas señala a Darío a la par que le habla de no ser amigo de ninguno de ellos, que nunca ha visitado la redacción de un diario en Roma, París, Madrid..., en ninguna de las ciudades en que ha estado.

Darío se extraña, pues el periódico "La Nación" de Buenos Aires le está pagando su estadía en Roma.

Son las dos de la mañana: las puertas del Café comienzan a cerrarse y los príncipes y duques, a desfilar por las que quedan abiertas; estos dos grandes y buenos amigos quedan solitarios en el Café; al notar aquella soledad que los circunda, a más de que el Café ya va a cerrar, ambos salen a tomar un coche que los conduzca al Hotel; pero, Oh, Darío contempla la noche romana: los astros titilando azules a lo lejos... un coche se acerca... para qué...? dormir...? en Roma...? no... nunca!

Hubo que despedir al coche.

Darío mira al cielo estrellado, luego, los mortecinos faroles eléctricos, después a la cara de su amigo y exclama:

Tengo sed...!

Vargas Vila no es un trasnocador, por lo que le fastidia el caminar a estas horas de la madrugada por las calles solitarias de Roma; pero comprende que el Poeta admira, desea conocer, para admirar más, y, le sigue ya, sin oposición alguna, la corriente a Darío.

Llegan a la Cervecería Gambrinus.

Ahora, Darío, bebe, bebe en una cervecera

(Pasa a la Pág. 32)

EL TERREMOTO EN PANAMA

ban con gran duelo y lloro que se sacara en procesión el Santísimo Sacramento, única fuerza capaz de controlar la furia de los elementos desencadenados.

Al viento, siguió un aguacero torrencial. Y con esto y haberse esparcido la voz de que el mar se habría de salir, tal como sucediera en Callao y Arequipa, fué mayor la confusión y la congoja.

A este punto, no cesaban los remezones, con los que los menos timoratos, ante tal cúmulo de horrores, perdieron las esperanzas. Nadie pensaba llegar al siguiente día. Afanosos buscábanse parientes y amigos, conocidos y vecinos; nadie quería estar solo, porque en tal ocasión, la soledad se tenía por mal peor. Así pasó aquella noche que tuvo para todos el largor de un siglo. Los temblores repetíanse continuamente, haciéndose creíbles todos y aun peores males. Ninguno alentó la esperanza de ver un nuevo día.

Al fin, dejáronse ver los primeros resplandores de la aurora que ponía tonalidades de incendio en la ciudad destruida. Con el sol, pudieron contemplarse los destrozos. Raro era

el edificio que apareciera con alguna avería. El convento de las Monjas de la Concepción, yacía con su iglesia desmantelada y sus paredones casi en tierra. Las monjitas se salvaron de milagro. Terminado el rezo de Vísperas, salían del coro en el momento en que un estremecimiento fuerte lo hundía con gran estrépito. De haber estado allí, ninguna se salvara. Apiñadas, llorosas, y llenas de terror sufrieron en un patio estrecho las violencias del terremoto, sin sufrir otro daño en sus personas que el susto y las emociones consiguientes.

En los conventos de la Compañía de Jesús y de San Francisco, los daños fueron enormes. Los edificios del Cabildo y su Ayuntamiento, así como las casas de mampostería de la ciudad, resultaron seriamente lastimadas; alguna de estas últimas casi destruidas. Las calles aparecían cuarteadas y a veces con enormes grietas que impedían el paso. Por todas partes se veían montañas de piedras, barro, palos y muebles destrozados; y de aquí y de allá cuerpos humanos horriblemente mutilados. Sólo las casas de madera permanecían en su mayor parte en pie. La liviandad del material, hizo tal vez que resistieran mejor la fuerza de los estremecimientos.

Hasta el 25 de Mayo tembló. Por eso, du-

SIEMPRE A SUS ORDENES

Encontrará en nuestros almacenes de Panamá y Colón un surtido completo de accesorios fotográficos "Eastman" y los siguientes servicios:

desarrollo, impresión, ampliaciones, reparaciones de cámaras, revelado de películas de cine

KODAK PANAMA, LTD.

(Subsidiaria de Eastman Kodak Company)

Ave. Central No. 98

Calle del Frente

Panamá

Colón



Una de las últimas fotografías de Lorraine Day en su bella residencia en Hollywood. Lorraine trabajó con Gary Grant en la película "Don Afortunado" que se estrenó en el Teatro Cecilia.



Vista de una parte de la carretera que conduce a la población de Chepo. Esta bella fotografía fue tomada por el fotógrafo ruso Omeliano-vich, quien la facilitó galantemente.

rantes los 15 primeros días en que los movimientos sintieron con cierta violencia, nadie se atrevió a entrar en su casa, si la tenía. Las calles, las plazas y los zaguanes de los edificios en pie, se llenaron de camas y tenduchos, para hallarse las personas más apercibidas en caso de que el temblor arreciase.

En cuanto a las víctimas, fueron numerosas y de todas las condiciones que la muerte no hizo distingos. Allí pereció Don Juan de Santa Cruz, Oidor de la Real Audiencia. Y la gente que en todo tiempo ha tratado de buscar una causa sobrenatural a acontecimientos que no son otra cosa que obra de la causalidad, consideró la muerte del Oidor Santa Cruz, como castigo del cielo por sus desacatos al Obispo

Por ese tiempo, andaban en guerra abierta, Presidentes y Oidores, con su Señoría Ilustrísima. Por escrito, tratábanle mal; y en lo exterior, hacían poco aprecio de su alta dignidad. Con los eclesiásticos sucedía lo mismo. Siempre andaban a la greña. A veces, sin embargo, estaban éstos y aquellos, comiendo en

el mismo plato; tal sucedía, cuando los frailes, que siempre han sido de genio revoltoso andaban en abierta rebelión contra el prelado. El pueblo entre tanto, si en algunas ocasiones tomaba partido por el cabeza de la Iglesia, por lo general, arreglaba su conducta conforme al parecer de las autoridades. La disputa fué agravando de día en día. En vano la Corona trataba de intervenir y poner paz. Las querellas continuaban. No podían entenderse el poder civil y el eclesiástico. A veces era el Obispo quien acusaba a los Oidores; otras eran éstos, los que hacían cargos a su Señoría. La situación se hizo tan crítica y tirante, que no fué de extrañar que llegase el día en que la Audiencia se atreviera a multar al prelado en 2000 pesos y aun tacharlo de calumniador por no sé qué cargos contra cierto quisquilloso oidor.

El Obispo naturalmente protestó: y aún cuando el Rey negó la multa, el resentimiento entre unos y otros se hizo más profundo. Las vejaciones y las molestias del Obispo para la

Audiencia y de ésta para aquel eran continuas. Las cosas no parecían tener arreglo.

En esto murió el Presidente de la Audiencia que era Don Francisco Valverde de Mercado. Fué llamado a sucederle, entre tanto la Corona previa las vacante, el Oidor más antiguo. Hallábase éste en cartagena cumpliendo una misión del Rey, por lo que tocóle el cargo a Don Juan de Santa Cruz que seguía al otro en antigüedad. Esto sucedía, una año antes del terremoto.

Hombre azás, violento y atrabiliario era el Oidor. Sus querellas con el obispo, el Cabildo eclesiástico y los religiosos, mantuvieron por mucho tiempo alborotado al vecindario.

El 8 de mayo de 1620 se celebraba en la ciudad la terminación de la fiesta de la Santa Cruz. Era costumbre en ese entonces que las procesiones encabezadas por el Cabildo eclesiástico, partiendo de la Catedral, salieran por una puerta ya fijada de la plaza principal para llegar en línea recta al convento de Santo Domingo.

Días antes de la fiesta, los dominicos y el Presidente interino andaban de morros. Aquí halló Don Juan una ocasión para vengarse. Ya salía el sacristán con la Cruz en alto, por el lugar indicado y ya le seguía la gente. De pronto, algunos Oidores, que en compañía de cuantos alguaciles estaban allí cerca como por casualidad, sin causa justificada y sin consultar al Cabildo eclesiástico, detuvieron al sacristán, y con él a la gente que venía detrás. Con cierta violencia lo condujeron con su cruz a una puerta distinta, singuiéndole los vecinos que en la procesión se hallaban. Más sin permitir la salida por allí, lo llevaron, siempre seguido por los devotos, a otra puerta, y luego a otra, con gran disgusto del acompañamiento que no sabía la causa de tales paseos. Al fin, hicieron par-

tir la procesión por un lugar no acostumbrado, e hicieronla pasar por calles diferentes a las señaladas para tal solemnidad. Los dominicos jamás la vieronllegar a su convento. Luego, como si todo esto fuera poco, al Cabildo eclesiástico que reclamaba contra el abuso, lo trataron mal de palabra, con gran escándalo de la multitud. Finalmente, para completar tal desaguisado, a la vuelta, guiaron la procesión por donde les dió la gana si navenirse a razones. Fué de ver el susto y la confusión de las monjitas de la Concepción, obligadas a recorrer lugares por donde nunca habían transitado! ¡Fué de ver también el barullo que se formó con tamaña irreverencia! Llovieron las burlas, los gritos y los golpes, la procesión terminó en un tumulto. La Audiencia fué ácremente censurada por el pueblo devoto, poco acostumbrado a que se violentase la voluntad del Cabildo Eclesiástico, el único con derecho a hacer cambios y el único dueño de esta acción.

Quien más se mostró violento y altanero en esta ocasión fué el Oidor Don Juan de Santa Cruz, que presidía. De él emanó la orden para tales desacatos al clero; y por lo mismo, el solo responsable del escándalo provocado. El que no va por donde se ha ordenado, que se le ponga en chirona, oyeron que dijo a los alguaciles. Y quieras que no, la gente tuvo que obedecer.

El Obispo, estaba ausente para esta festividad; pero informado a su regreso de todo cuanto había pasado, acusó al Oidor ante el rey, y continuaron los dimes y diretes entre el clero y el cascarrabias del Oidor. La disputa alcanzó su punto culminante, cuando Don Juan ordenó demoler el convento de los religiosos descalzos de San Agustín, que estaba ubicado en terrenos de la catedral. Lo ordenó sin importarle un ardite la voluntad expresa del fundador del convento y sin tener para ello licencia de Su majestad.

De ese día 8 de Mayo en un año, sucedió el terremoto, en vísperas de la fiesta de la Exsaltación de la Cruz. En él, pereció el Oidor en la forma que vamos a ver.

Habitaba Don Juan con su familia, compuesta por su madre, esposa, hijos, criados y esclavos, en un enorme caserón de piedra, sito al lado del edificio de la Compañía.

La tarde del terremoto, pasado el susto de la mañana, salieron fuera todos los familiares del Oidor, excepto su madre y una hijita de 8 años con quienes se quedó en una sala del segundo piso. Visitábale aquel día don Joaquín

C o r t e s í a

EUGENIO CHANG

ta lástima ver esa aridez, la esterilidad de sus vidas. Otro tanto diríamos de los literatos de profesión que llevan esa vida casi mística, apartada de todo roce social. Lo mismo diríamos de todas aquellas personas que se dedican por completo a su profesión y nada más.

Pero no queremos que interpreten mal nuestras palabras: estamos de acuerdo que todas las personas deben ser eficientes en el ramo que desempeñan y dedicarse con ahinco a su profesión; pero también creemos que en los ratos de tranquilidad, de desocupación, las personas deben hacer algún deporte, porque el deporte es la base de nuestra salud, y sin salud no hay vida; deben también gozar de un buen baile, de una película, de un concierto, de un juego, o de un libro o periódico diferente a su profesión. Esto nos lo exige la vida, y sólo cumpliendo sus exigencias, podremos pasar una vida alegre y distraída y, por consiguiente, rendir una labor más eficaz en todos nuestros trabajos. "Cuerpo sano, mente sana"

Volviendo al asunto que verdaderamente me ha llevado a escribir este artículo —que es lo relacionado con el joven— principalmente el escolar, diremos que "nosotros nos educamos para la vida, no para la escuela", sin que esto quiera decir que no debemos cumplir con los compromisos que hemos contraído con la escuela, como estudiantes que somos.

Sólo es joven el que es rebelde y luchador; el que lleva a cabo esa labor altruista y noble de mejora y reforma; el que es liberal y gusta de la evolución, del cambio; el que no permanece indiferente ante los múltiples problemas de la vida; el que no se amilana ante las adversidades y los obstáculos; en pocas palabras: el que es activo, ágil y vigoroso. Así concibo yo al joven, y deben concebirlo los adultos, que han tenido la dicha de haber sido siquiera un "momento" joven en su larga juventud física.

Franco, Alguacil Mayor. En el momento en que saboreaban una jícara del sabroso soconusco, vino el terremoto. El alguacil atinó a arrojar-se por la escalera, que por fortuna no era muy elevada, salvándose. Lo mismo hizo el Oidor. La anciana y la niña al verse solas, gritaron llenas de miedo. Oyólas Don Juan y corrió a prestarles socorro. Una piedra desprendida, le dió en la cabeza cubriéndolo de sangre. Sin arredarse por este contratiempo y sin detenerse

un instante, trató de sacar de la sala a las dos mujeres. Se miraban los tres dispuestos a tomar la escalera cuando el techo se desplomó sobre sus cabezas, sepultándolos bajo los escombros.

La noticia de lo sucedido, cundió rápidamente. Supiéronla algunos Oidores, y al punto con unos cuantos soldados y varios negros animosos, organizaron una escuadrilla de salvamento. Llegaron al lugar del siniesto y emprendieron la búsqueda de los desaparecidos. Sin temer por su propia vida removían todo, resueltos a rescatar a las víctimas. Debajo de un montón de piedras y maderos rotos, encontraron a la anciana madre del Oidor, con el cuerpo deshecho. Sacáronla con vida. Una hora después moría, alcanzando a recibir los Santos Sacramentos. La niña, fué recuperada poco después. En un principio creyéronla muerta; estaba sólo desvanecida a causa de un fuerte golpe en la cabeza. Por ella se supo lo ocurrido.

Fué más difícil encontrar a Don Juan. Al fin, después de un trabajo enorme un negro más forzado que los demás, al apartar un pesado armario de roble, los descubrió. por un pie que salía por debajo de la tierra y de las piedras. Fué sacado y llevado a la calle. Era difunto. Causaba horror mirarlo. Los ojos reventados; la frente abierta; la nariz aplastada; los sesos saliéndosele por la nariz y los oídos; los brazos y las manos deshechas; las costillas hundidas, y el cuerpo todo tan lacerado y destrozado como si hubiese sido blanco de diez piezas de artillería.

La esposa del Oidor, enloqueció con la noticia del desastre y también murió en ese día. En un momento perdió el Oidor Santa Cruz, madre, esposa, hacienda y vida, y sus hijos quedaron huérfanos y pobres. A ninguna familia alcanzó ruina tan completa.

En estos sucesos quiso ver el pueblo la mano de Dios. Lleno de temor, se entregó a públicas rogativas que continuaron por varios días, hasta que el Señor se dignó aplacar su ira.

Votó la ciudad para este gran temblor una fiesta de Vísperas y una misa que se celebraría todos los años el Dos de Mayo, en el Convento de la Concepción en honor a San Atanasio. Ello en acción de gracias por haber escapado por menores daños de los que habrían podido sufrir en este cataclismo.

Pasado el temor, la Corona, las autoridades y vecinos, se dispusieron con ahinco a reparar los destrozos del temblor. Nuevamente

BREVES DE RUBEN

ría de Roma... no se conoce... por eso bebe, bebe más cerveza!

Vargas Vila sobrio lo contempla engullir cerveza y toma minuciosamente nota de los momentos.

Dario recuerda que es Poeta y quiere escribir algo; pide pluma y papel, pero no hay; el camarero le consigue lápiz, Vargas le dona una tarjeta: una tristeza precede al acto de los versos del Poeta, es esa tristeza olímpica a la que Vargas Vila le ha nombrado "sonambulismo lúcido..."

Dario escribe y, en menos de cuatro minutos, entrega, a VARGAS VILA:

"En Roma, donde dice la vida

fué Panamá la perla de América. Más como a toda felicidad sigue siempre un gran dolor, sus riquezas excitaron la codicia. Morgan el inglés, la saqueó e incendió medio siglo después, el 21 de Enero de 1671.

Hoy sólo quedan de la ciudad esplendorosa, las ruinas de su vieja catedral y de un convento; los paredones de algunas de sus casas. Pero su misterioso y seductor encanto se conserva aún. Y dicese, que en las noches serenas y calladas, se escuchan en ella el rumor argentino de guitarras, el pifar impaciente de caballos, el choque de las armas, los pasos de la ronda, el traqueteo de las calesas, la voz del sereno que indica la hora, el abrirse de las rejas, suspiros, besos, murmullos, todo el vivir tumultoso y sugestivo de las pasadas épocas. Y en lotananza, avístase en el mar que a Balboa costara la cabeza, la majestuosa arboladura de los galeones españoles que hicieran un día estremecer al mundo

**lo que la Inmensa Sibila vierte,
junto a tus armas pongo mi Egida,
Hermano grande, Hermano fuerte!"**

Aurora avanza Roma duerme sobre las colinas legendarias y sueña con Virgilio y Dante... las luces de tierra y cielo se apagan con lentitud de barca que se pierde en lontananza, y los hermanos, asidos por un sólido abrazo, caminan, caminan; a sus espaldas un sol tibio y luminoso...

RUBEN DARIO

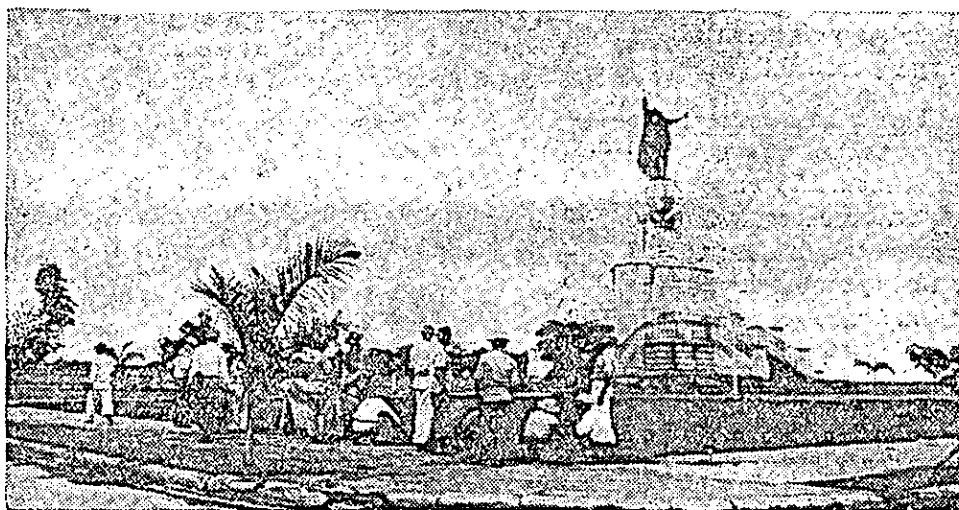
(Soneto)

Tienes el Númen, precioso lirida,
pleno de cisnes azules, zafiros;
porque palpamos que fue de tu Egida
darle batalla a los clásicos giros;
(Pórtico, muestra de Baco prendida
Venus alegre finir los suspiros...)
porque al francés de la barba florida
bien le imitaste rayados papiros;
porque al enjuto Señor Don Quijote
le devolviste su savia, su dote,
en largos versos de métrica inquieta.
Rey misterioso, pulsaste la Lira
para expresar que la diosa Hetaira
reina en tu Númen, glorioso Poeta!

Agosto de 1943.

Julio A. Ricord Jr.

Esta revista fue editada en los talleres de la
Editorial "La Moderna", S. A.

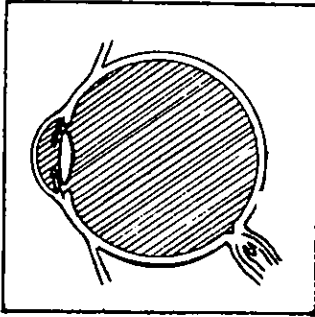


Otra fotografía de los monumentos nacionales erigidos a los grandes personajes de la historia: Vasco Núñez de Balboa, descubridor del mar del Sur.

CATARATA — — —

mundo entero fueron arrebatados de las garras de la ceguera, gracias a ese descubrimiento informal.

Designase con el nombre de *catarata negra* a una forma de ceguera en la cual nada se puede observar exteriormente, es decir que la pupila ha quedado siendo negra. Aquí está alojado el núcleo de la enfermedad, las más de las veces, en el *nervio óptico* o en sus ramificaciones en la retina. Si bien no es posible aportar la curación en todos los casos de la catarata



CATARATA VERDE:
Elevación de la presión en
todo el interior del ojo.

negra, no obstante, la introducción (es decir el empleo) del espejo de ojo (o sea el oftalmoscopio) ha traído en su séquito enormes progresos.

El espejo facilita ver directamente el fondo del ojo. es decir el nervio óptico y la retina. La existencia de enfermedades de los vasos, de padecimiento de los riñones, de enfermedades de la sangre, de núcleos de enfermedades y tumores en el cerebro, es decir de las enfermedades cuyas sede de lugar está lejos del lugar de exámen, o sea el ojo, fué solo posible

de determinarse mediante la observación del fondo del ojo con el oftalmoscopio. El reconocimiento de esas enfermedades exige poner en práctica determinadas especies de tratamiento. Estas especies pueden, también en los casos de padecimientos ya avanzados del nervio óptico, contribuir aún a que desaparezcan o se detengan (es decir que no avancen).

BOLIVAR Y LOYOLA

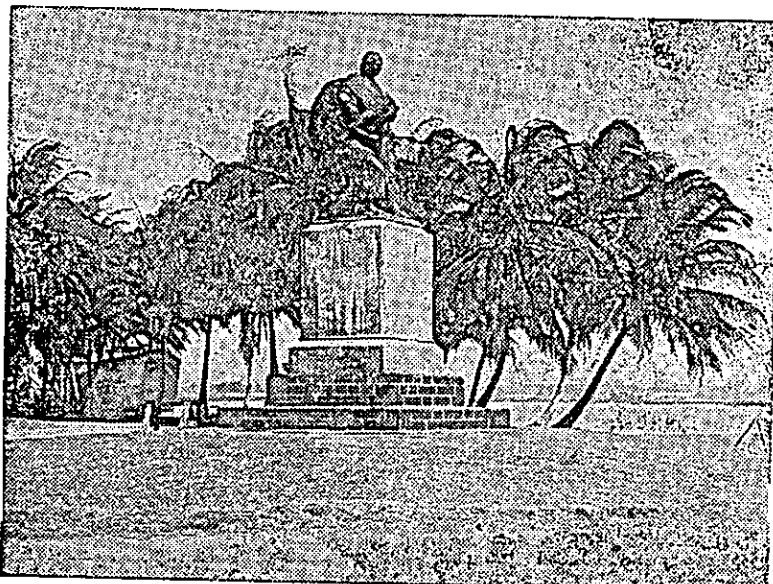
(Viene de la Pág. 24)

nía la valentía del que lleva una espada. Tenía la cortesía del que lleva una flor. Y entrando en los salones arrojaba la espada. Y entrando en los combates arrojaba la flor". Héroe fué Bolívar en el campo de batalla. Héroe fué Loyola en la defensa de Pamplona. Los dos son Quijotes; Loyola el Quijote de Ricardo de León. Bolívar el Quijote de los trópicos. Lo que Ricardo de León nos cuenta de Loyola. Bolívar lo cuento de sí mismo; "Dos locos ha tenido la humanidad; el Quijote de Cervantes y yo".

Si Bolívar se hubiera dejado llevar por la vida de la fé pudiera haber resultado un Loyola. Como Loyola pudo haber sido un Bolívar.

Loyola, Bolívar. Su vestidura de carne los asemeja Su escudo los aproxima. Su sangre los funde. Llevan una misma ansia universal. Van agitados por un mismo movimiento hacia el movimiento, hacia la novedad. Los ojos puestos en el pasado y avisorando el porvenir.

Paralelo crucial, porque aunque sus vidas corren parejas y paralelas en el sentido humano y dentro de una analogía convencionalista, han sido arrastradas y consumidas por dos órbitas diferentes



Vista de la estatua del descubridor Cristóbal Colón, situada en la Costa Atlántica.

DIRECTORIO PROFESIONAL

Licenciado

CARLOS A. PATTERSON

A b o g a d o

Avenida A No. 12 — Apartado 719

Teléfono 2889-L

CARLOS F. JURADO B.

Oficina Avenida Central y Calle 2a. No. 21

Tel. 202 — Panamá

Licenciado

ANGEL L. CASIS

A b o g a d o

Calle 7a. No. 9 — Tel 36 — Apart. 195

AGENCIA JUDICIAL
DE NEGOCIOS

LORENZO HINCAPIE

Abogado y Comisionista

Calle 5a. No. 24 — Teléfono No. 823

Plaza de Catedral, Panamá Apart. 1824

Cortesía

J. RIVERA REYES

Ave. Norte No. 10 — Teléfono No. 1485

JOSE L. PEREZ

A b o g a d o

Avenida Norte número 8

Teléfono 2403.

CIA. DE NAVEGACION Y TIERRAS ELLIOT, S. A.

Servicio regular de carga y pasajeros entre
puertos de las costas atlánticas y pacíficas
de Panamá y Colombia.

SOLICITE INFORMES SOBRE
EMBARQUES Y PASAJEROS

Ave. Norte 72 — Tel. 542 y 589. Panamá

T. E. SKOGSBERG, agente en
David, Chiriquí, R. de P.

Cortesía de

BENJAMIN CHEN

WONG CHANG, S. A.

Ferretería

Panamá y Colón

Use HASPEL

El vestido que todos
aclaman

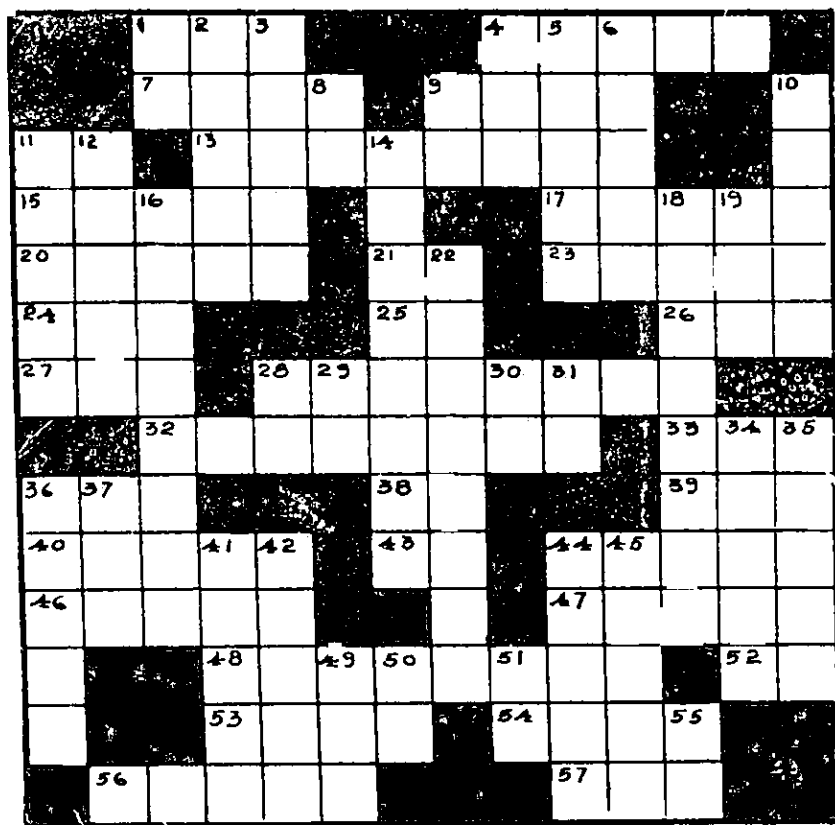


BAZAR AMERICANO

Donde se equipa el
caballero de todo lo
mejor

Panamá — Colón

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1—Pimiento americano
- 4—Metal.
- 7—Oruga de cierta mariposa nocturna.
- 9—Pez de carne muy delicada.
- 11—Artículo neutro
- 13—Acto de voluntad contrario a algo.
- 15—Gas de aire más inerte que el nitrógeno.
- 17—Estar echado.
- 20—Arrayán.
- 21—Símbolo de plata.
- 23—Embuste, trampa, estafa.
- 24—Cabo en el que se hacen firmes las bolinas.
- 25—Símbolo de cloro.
- 26—General norteamericano, jefe de las fuerzas conderadas durante la guerra de secesión.
- 27—Olmedo Luis Navarro (Inic)
- 28—Arbol lauráceo de América y su fruto.
- 32—Atar por las riendas cualquier cabalgadura.

- 33—Consonante repetida.
- 36—Comité Nacional de Trabajadores (inic.)
- 38—Del verbo decir.
- 39—Dios, en latín
- 40—General español que promovió la revolución de 1820.
- 43—Vocal repetida.
- 44—Capital de la REPUBLICA DE CHECOESLOVAQUIA.
- 46—Ligas contra los piratas escandinavos de gran número de ciudades del Norte de Alemania.
- 47—Enlosar.
- 48—Fruto americano (Pl)
- 52—Deidad egipcia.
- 53—Del verbo andar.
- 54—Capital del departamento de Lot y Garona (Francia).
- 56—Del verbo pasar.
- 57—Asociación Obrera Internacional (Inic.)

VERTICALES

- 1—Antes de Cristo
- 2—General de Napoleón I que invadió a Portugal
- 3—Voz griega que significa imagen.
- 4—Del verbo reír.
- 5—Pueblo del Departamento de Junín (Perú).
- 6—Hacer una donación.
- 8—Olga Luque (Inic.)
- 9—Mil cien
- 10—Del verbo atraer.
- 11—Resplandor súbito y pasajero.
- 12—Ave, oropéndola.
- 14—Propenso a la ira.
- 16—Piedra preciosa (pl.)
- 18—Lección del martirologio romano (pl.)
- 19—Nombre de letra.
- 22—Deliciosos confites que fabrica la "Compañía Industrial y Comercial S. A."
- 28—Terminación verbal.
- 29—Nombre de letra.
- 30—Centro América (Inic.)
- 31—Terminación verbal.
- 34—No admitir. No confesar su delito.
- 35—Montón de paja en el campo.
- 36—Grueso, gordo.
- 37—Ni, en latín.
- 41—Persona tartamuda (El)
- 42—Villa de la provincia de Sevilla (España)
- 44—Calamidad grande que aflige a un pueblo.
- 45—Color de rosa.
- 49—Asociación Deportiva Dominicana (Inic.)
- 50—Adverbio de tiempo.
- 51—Banco Argentino (Inic.)
- 55—Conjunción copulativa que indica negación.